

El Senado

Boletín de ALUMA. Asociación del Aula Permanente de Formación Abierta de la Universidad e Granada.

Presentación

Desde la creación en nuestra Aula de un Boletín Cultural, nos propusimos publicar al menos dos números de EL SENADO por año. Circunstancias imprevistas (principalmente la enfermedad – gracias a Dios superada – del Presidente de Aluma), nos han obligado a ir dejando pasar los meses y hoy, reunida la Junta Directiva, hemos decidido salir a la palestra. Y para hacerlo con buen pie aprovechamos la circunstancia excepcional de los exposiciones que se celebraron en Madrid a propósito de los Borbones. Para ello contamos con una conocedora de aquella época, nuestra vicepresidente, María Casas, que accedió a guiarnos por aquellas dinastías tan poco estudiadas.

Como la oportunidad era verdaderamente única, se organizó, con ayuda de la activa Mari-Carmen Núñez, Vocal de Cursos y Protocolo, una visita de la que se da cuenta en otro lugar de nuestro boletín. (Continúa en la página 4...)

NÚMERO 10. MARZO DE 2003



L.M. van Loo. La Familia de Felipe V. Museo del Prado.

Carta del Presidente de ALUMA

Queridos compañeros y amigos:

Quiero aprovechar este nuevo lanzamiento de "El Senado" para testimoniaros mi más profundo agradecimiento a todos por el interés y el cariño que me habéis demostrado ante la adversidad.

Primero fui yo con mi infarto, los días que estuve en la UVI y mi reestablecimiento, después cuando ya me encontraba dispuesto a reintegrarme al trabajo de la Asociación, el día 1 de enero, falleció mi hermana que era la única que tenía y con la que convivía. Esto ha representado para mí un duro golpe del que todavía me estoy reponiendo.

No obstante ya me encuentro bastante mejor y me he incorporado de nuevo a la Asociación, ante los eventos que se avecinan.

En primer lugar tenemos un encuentro en Murcia de todas las asociaciones universitarias de mayores, para por fin iniciar lo que será una confederación nacional; pensamos que en este encuentro se pondrán las bases para que seamos "algo" dentro del mundo universitario a nivel nacional, participando de una forma activa en los programas creados para nosotros, y en otros campos destinados a mejoras que a todos nos atañen.

Otro evento digno de reseñar es la Festividad de nuestras Patronas, que como veréis este año es una gentileza de la Junta Directiva que ha acordado por unanimidad, cobrar un precio simbólico en la comida de este señalado día. Esto se debe a que pensamos que el dinero que se recauda con vuestras cuotas debe revertir en vosotros mismos.

Por último a finales de marzo tendremos elecciones al cargo de Presidente y como consecuencia de nueva Junta Directiva. Desde aquí quiero animaros a presentar vuestra candidatura, pues aunque yo me presentaré para una nueva reelección, creo que sería bueno que alguien más quisiera presentarse para así poder ver en qué medida somos aceptados por vosotros.

Quiero pedir os vuestro VOTO para poder continuar en la brecha y mejorar nuestra gestión en la medida de lo posible.

Reitero mi agradecimiento a todos de corazón, de lo que queda útil de él, que todavía creo es suficiente.

Un abrazo...

José Luis Andrade. Presidente de ALUMA

"EL SENADO" es un boletín interno de "ALUMA", Asociación de Alumnos del Aula Permanente de Formación Abierta de la Universidad de Granada. Número 10. Marzo de 2003.

Responsable: Luis Márquez Villegas
Maquetista: Alberto de Alarcón Sánchez
Ilustraciones: Sara Moreno

Impreso en Copistería Serrano, c/ Melchor Almagro, 20. Granada.

Adiós con el corazón

Comienzo así mi carta porque de todos es conocido que el día 28 de marzo está convocada una Asamblea General para renovación de la presidencia de ALUMA y de ello depende si la Junta actual sigue o cambia. Eso dependerá de vosotros..

Por mi parte os diré que durante estos seis años que llevo en esto, le he dedicado todo mi tiempo, mi saber y mi cariño para que lo relacionado con la parte en que yo intervine saliera lo mejor posible. Si lo he conseguido ése era mi deseo, y si, por el contrario, alguien no lo ve así, ahora es el momento para cambiar y mejorar en lo que sea posible.

Como os digo, llevo seis años, y en este tiempo tengo sobre mis espaldas mucho trabajo organizado: visitas culturales, viajes provinciales y nacionales, exposiciones allí donde estuvieran, congresos,

rece nuestra Asociación ALUMA, sin regatear ningún esfuerzo.

Como en todas las familias, en ésta también tenemos algún garbanzo negro, pero son tan pocos, que los blancos superan



Alumnos del Aula Permanente en la estación de Atocha

a los negros y las voces que se oyen son una gran mayoría que reconocen y están encantadísimos de pertenecer y disfrutar de

todo lo que ofrecemos en nuestro variado programa de actividades. Si

estuviéramos hablando del flamenco diríamos que “tocamos todos los palos”, sin salirnos de nuestro fin que es el cultural.

Y nada más, queridos compañeros y sin embargo amigos, esto está en vuestras manos, pero os recuerdo que José

Visita al Museo del Prado



celebraciones de las fiestas más importantes, e incluso organizar un recuerdo con una Santa Misa por nuestros compañeros difuntos y un largo etcétera, sin olvidar recibir, acompañar y visitar a nuestros compañeros de otras universidades. Siempre, presta y dispuesta a dejar en la situación que se me-

Luis Andrade es un gran Presidente.

Así que lo dicho, queridos amigos, me despido de vosotros. Hasta cuando queráis. Me llevo la satisfacción del deber cumplido.

Un abrazo, Mary Carmen.

(...viene de la página 1) Aunque en un principio se pensó que éste fuera un número monográfico dedicado exclusivamente a los Borbones, sin olvidar ese objetivo, hemos ampliado la nómina de colaboraciones por la calidad humana de algunas de ellas, por la inesperada muerte del que fue para muchos de nosotros el querido profesor y sabio investigador, don Antonio Domínguez Ortiz... Y por último, un artículo de don Manuel Alvar, que fue director de la Real Academia y maestro también de muchos de nosotros, de cuya desaparición dimos cuenta en números anteriores, quedó pendiente de ser publicado. No podíamos dejar en el cajón de los recuerdos este trabajo que es uno de los cantos a Granada más emocionados y emocionantes del que fue el primer filólogo español del siglo XX.

Y pare usted de contar, que ya que hemos conseguido tener “esto” entre las manos, nos consideraremos pagados con creces si os ha gustado. Claro que si no os ha gustado, la mitad de la culpa es vuestra. Mandad colaboraciones y veréis qué bien. L.M.V.-

Justificación

Por María Casas

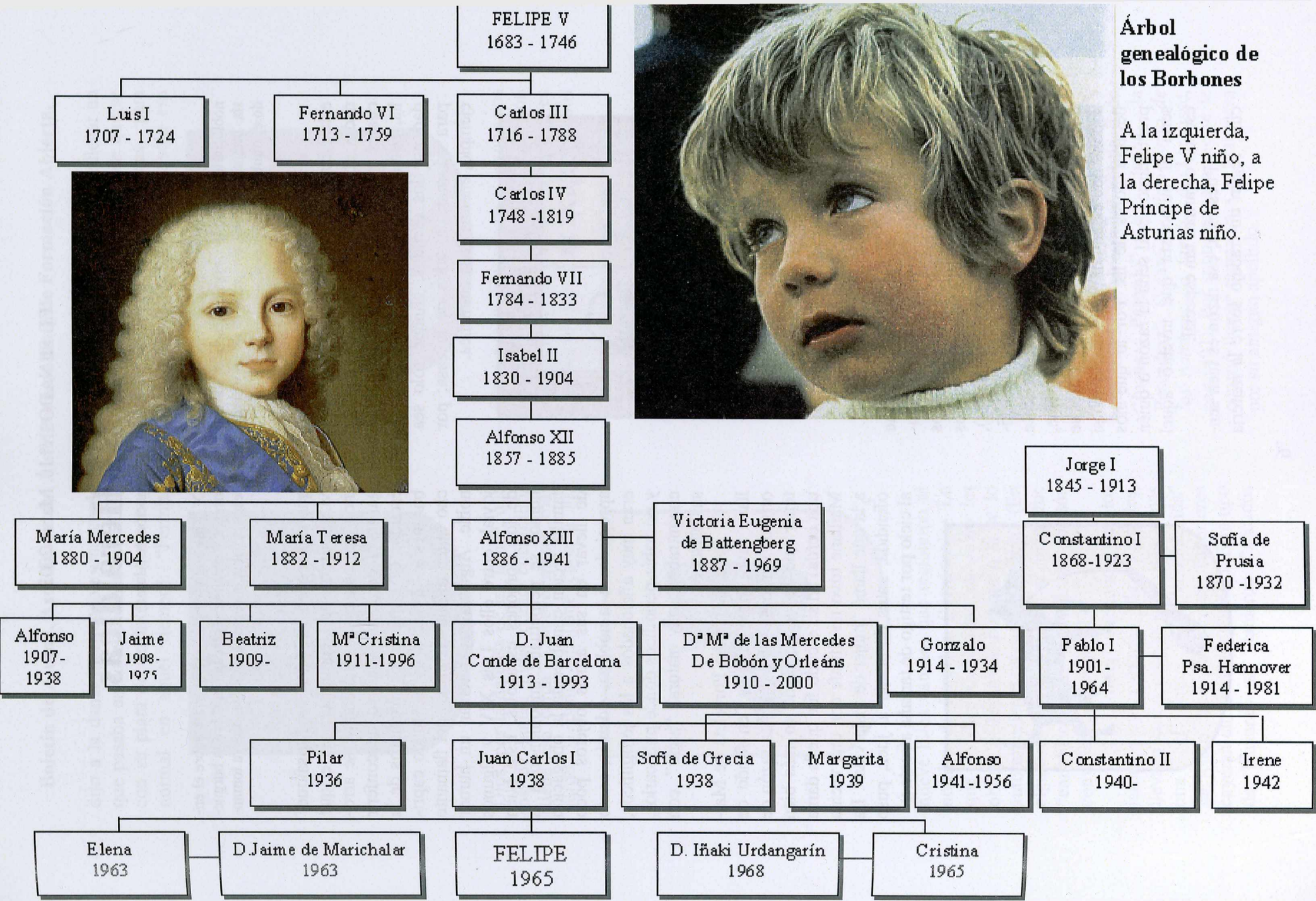
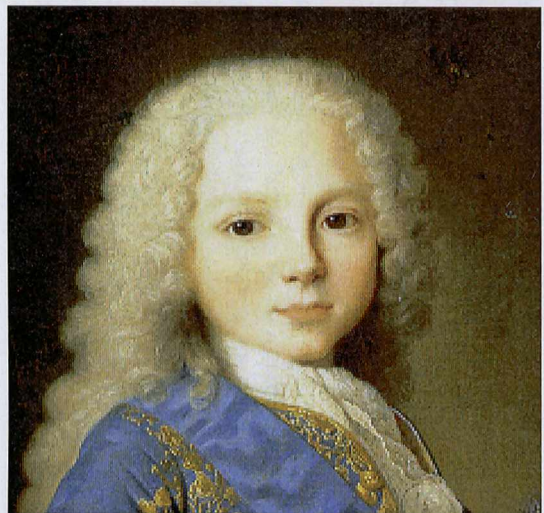
Hace mucho tiempo, años, que ALUMA proyectaba una incursión por el Madrid de los Borbones y así penetrar en uno de los campos de nuestra historia menos explorados, incluso denostado en ocasiones, que se inicia en los albores del siglo XVIII cuando verdaderamente debería considerarse la modernización de nuestro país en términos más acordes con nuestra actual mentalidad de “lo moderno”. Cumpliendo esta promesa se llevó a cabo una visita a la capital en las fechas en que coincidía con un intercambio con los alumnos de la Complutense y con la exposición dedicada a esta dinastía en los primeros años de su reinado en España y distribuida por varios centros de la villa: en la Casa de las Alhajas, Palacio Real y Museo del Prado. A la de estos recintos deberíamos añadir las celebradas en la Real Academia de San Fernando y en el Ministerio de Hacienda. En estas dos últimas sedes se dedicaron recuerdos a un rey poco menos que desconocido, Fernando VI, impulsor de reformas que fructificarían en el reinado de su hermanastro Carlos III, soberano de carrera, al que en justicia podríamos denominar “todo un profesional”, cuya memoria se ha oscurecido hasta que recientemente Madrid le nombrara “su primer Alcalde” en reconocimiento por la gran obra realizada durante su reinado en la capital y se ha levantado una estatua del soberano en la mismísima Puerta del Sol, símbolo de un reinado de engrandecimiento y modernización de su reino, impulsor de industrias, repoblamientos, desarrollo científico y de reformas fundamentales para tal fin.

Cumplido nuestro original propósito, aprovechamos la ocasión para dejar constancia de la lección aprendida en este viaje y dedicar unas páginas al recuerdo de unos “españoles” que dejaron recuerdos inolvidables en nuestro país pero... a quienes la historia patria no siempre ha rendido en justicia el reconocimiento que se merecen.

Aunque nacido en Francia Felipe de Anjou, Felipe V (1700-1746) en nuestra historia, dijeron de él algunos de sus contemporáneos que era más español que francés, y otros que ni fue francés, ni español ni italiano porque de todas estas nacionalidades tenía “un algo” pero no todo. A él debemos el actual Palacio Real de Madrid, el de La Granja y establece el régimen europeo del llamado *despotismo ilustrado* que luce en su mayor esplendor bajo su hijo Carlos III. Con su colección de libros traídos de Francia y los heredados de la anterior dinastía, bajo su reinado se establece la Real Librería que se convertía en nuestra Biblioteca Nacional; en 1714 funda la Real Academia Española que en 1726 publicaría el primer *Diccionario de la Lengua Castellana*, mejor conocido como *Diccionario de Autoridades*; de 1734 data la Academia de Medicina, y la de la Historia nace en 1738, obras suyas con otras muchas. Durante el reinado de estos primeros Borbones (Felipe V, Fernando VI y Carlos III) se revisan las leyes vigentes, se separan del Archivo de Simancas los documentos de América para formar el Archivo de Indias y se organizan los de la Corona de Aragón y la Cámara de Comptos de Navarra; se cultiva el estudio de las ciencias; la Historia deja de ser un arte; se atiende la educación primaria y profesional creándose escuelas técnicas, talleres y fábricas modelo, actividades en las que se van a destacar un buen número de nombres españoles; se establecen nuevas poblaciones; se crean el Banco de San Carlos y los Montes de Piedad a fin de evitar la usura y se añaden medidas que facilitan el desarrollo del comercio; se prohíbe el uso de telas de seda y paño que no estuvieran fabricados en España para lo que se fundan fábricas de tejidos en Guadalajara, Chinchón, San Fernando, Segovia y Brihuega; se favorece la agricultura, se continúan las obras del canal imperial de Aragón y se llevan a cabo otros proyectos de regadío y distribución de aguas potables. Obra de los Borbones son el Museo del Prado, la Real Fábrica de Tapices, la de Porcelana del Retiro, la de Cristal de la Granja, el Observatorio, el Hospital General de San Carlos (hoy sede del Museo Reina Sofía), ellos instalan el alumbrado público y el empedrado en la capital. Medidas todas que contribuyen a que España pueda expandir su comercio interior y exterior ayudando a que, perdido el miedo y el menosprecio al trabajo manual, los españoles puedan contar con una clase media hasta entonces inexistente. Un gesto de reconocimiento a lo positivo que aportara esta familia justifica que dediquemos unas páginas de nuestra revista a los primeros borbones que reinaron en nuestro país, así apoyando el gesto madrileño inaugurado por nuestro futuro Felipe VI.

Árbol genealógico de los Borbones

A la izquierda, Felipe V niño, a la derecha, Felipe Príncipe de Asturias niño.



Curiosidades Heráldicas

Por A. Ocaña (de la 1ª Promoción de Aluma)

Se me pide una colaboración para “EL SENADO” y me sugieren que podría tratar sobre el ennoblecimiento que los reyes (en especial los Borbones franceses y españoles) efectuaron sobre la burguesía. Intentaré aportar mi grano de arena y perdón por el sesgo amable, a veces casi risible, que va tomando el rumbo de los ejemplos.

Hoy el blasón se puede decir que está pasado de moda. Si ya nadie o casi nadie consulta la heráldica para saber cuales son las armas de tal o cual familia, por lo menos hay una cierta curiosidad por los escudos, aunque sólo sea para adornar un salón de la casa; por ejemplo, encima de la chimenea.



1

Lo que a veces ocurre es que cuando miramos con atención un escudo heráldico, no siempre encontramos nobles objetos formando parte de ellos (espadas, coronas, águilas, leones,...), sino que también se hallan algunas figuras que no representan precisamente una idea de nobleza (un cerdo, un peine, una rueda de carro...). Sus poseedores se supone que están tan orgullosos como si llevaran flores de lis. Por lo que nos preguntamos cuál sería la razón o quién sería el humorista que inventó aquel escudo de armas tan especial.

Pues bien, esa razón es bien sencilla, según un trabajo sobre la materia

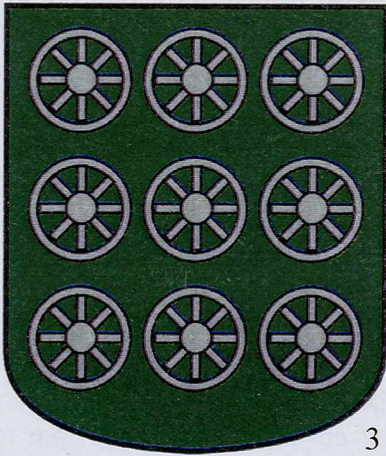
que publicó en 1874 en “La Mosaïque” M. Gourdon de Genouillac y en el que dice que cuando los soberanos se arrogaron el derecho exclusivo de conferir escudos de armas a los miembros de la burguesía, a veces fue su único capricho quien reguló las armas del flamante noble. Algunos reyes tenían un humor jovial, entre ellos Luis XIV y algunos de los Borbones españoles. Este buen humor se perpetuaba imponiendo a la familia recién ennoblecida la obligación de llevar en sus armas objetos poco apropiados a la nobleza. Además, como eran muy aficionados a los jeroglíficos, y no había periódicos donde publicarlos, encontraban muy natural “jugar” con sus blasones.

Así, la familia Porcelets de Maillane tuvo como insignia “en fondo de oro, un cerdo de sable (*)”. La razón de tener que llevar un cerdo (o más bien una cerda) en su escudo fue que la dama Maillane tuvo un rifrafe con una vecina a la que llamó “mujer de mala vida”. La ofendida, antes de acudir al juez, puso al cielo por testigo de tamaña afrenta y



2

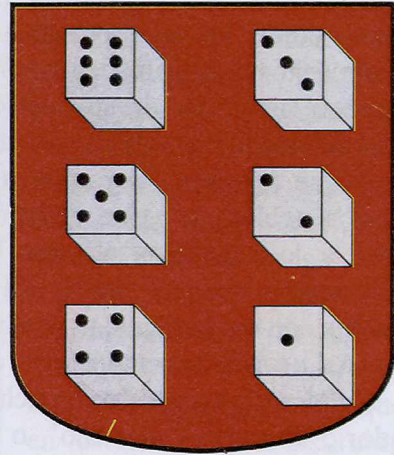
dijo a la dama mostrándole una cerda que pasaba en aquel momento por allí con su piara de cerditos (escena muy normal en aquel tiempo): “Permita



3

Dios, por la defensa de mi honor, que os dé tantos hijos como cochinitos tiene esa cerda”.- Nueve meses más tarde, la dama Maillane daba a luz

parlantes”, porque en lugar de llevar un “lema”, que es la *letra* o *mote* que se pone en algunos emblemas para hacerlos más comprensibles, sólo esa



4

figura que va dibujada en el escudo nos “habla” de la persona o de la profesión del portador del blasón. La verdad es que ni a los monarcas, ni mucho menos



5

nueve hijos varones que recibieron el nombre de Porcelets (‘cerditos’).- Lo que no dice Genouillac es quién les obligó a llevar ese nombre o si se lo autoimpusieron como penitencia. (En algunos casos lo que se hizo fue “ennoblecere” al animal del blasón convirtiéndolo en jabalí).

Le Nôtre, diseñador de los jardines y parterres de Versalles, llevaba como escudo sobre sus armas una col (que fue “ennoblecida” haciendo que sus hojas superiores cayeran en forma de plumas). Este tipo de blasones se llamaron “escudos



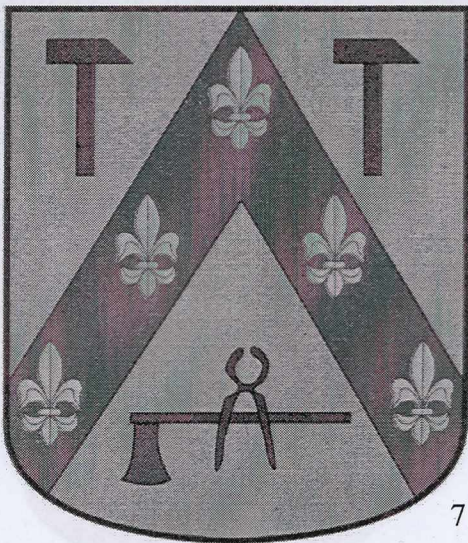
6

a los nobles “de toda la vida” no les terminaba de gustar el ennoblecimiento de la burguesía.

A veces, el nombre que se ocultaba ante la sociedad era el verdadero anterior al ennoblecimiento, como el de la Marquesa de Pompadour, favorita de Luis XV, que se llamaba simple y llanamente “Jeanne Poisson”, que traducido al español habría dado “Juana Pescado” o “Juana la Pescadera”. (Véase el *Diccionario de los nombres de familia* de Larousse, pág. 492). Por supuesto, a nadie se le ocurrió llamar nunca ya a la Marquesa por su antiguo apellido.

Y no digamos lo que ocurría cuando los encargados de llevar los registros de la nobleza (llamados *Reyes de Armas*), se encontraban con nombres que provocaban la risa, cuando no la sorpresa, como los que provenían de apodos puestos con mala idea a los burgueses por las gentes de su pueblo, en los que abundaban los detalles escatológicos y que aquellos “registradores de los títulos nobles” se veían obligados a cambiar a los apellidos algunas letras para “enmascararlos” y poder así pronunciarlos con cierta dignidad y respeto.

Así, se documentan, por ejemplo, : *Pissard* ‘que orina mucho’ o ‘meador’; *Pissavin* ‘meavino’ o simplemente ‘bebedor’, derivados del verbo



pisser ‘mear’, mejorados en *Picard* o *Picavin*; *Cocu* ‘cornudo’, mejorado en *Cuco*; *Couillard*, ‘portador de grandes testículos’ disimulado en *Croulard*, ‘talador de árboles’, o los aparentemente inofensivos *Chibon*, *Chidaine* o *Chivert* que en realidad eran de los más malsonantes, ya que procedían del verbo *chier* ‘defecar’, (dicho en su forma más grosera), es decir que se convertían en sus significados infamantes *Chie-bon*

‘cagabien’, *Chie-d’aine* ‘caga-de-la-ingle’ y *Chie-vert* ‘caga-verde’.

Y, pasando a algo menos escatológico y maloliente, se sabe que Racine, el famoso dramaturgo, que era de familia noble, escribió a su hermana, Mme. Rivière:

“Yo sé que las armas de nuestra familia son una rata y un cisne, pero yo sólo guardé el cisne porque la rata me chocaba. Lo que sí sé es que nuestro abuelo le puso una denuncia a un pintor que dibujó las armas de nuestra casa y que sustituyó la rata por un jabalí”.

Pero es que los ejemplos expuestos se repiten en apellidos españoles de varias épocas, aunque hay que reconocer que, si bien es verdad que abundan en objetos poco nobles, no llegan a la malsonancia de los franceses. Tomo al azar : **

El apellido “Talón” tiene como armas : En campo de oro una cruz floreteada, de gules (*), acompañada de dos calderas de sable (*), una a cada lado y una punta de zapato de sable”.(*Las calderas son muy comunes en los escudos de familias españolas*).

La familia “Casares” lleva en los cuarteles 1º y 4º de su escudo un jabalí de sable (*); la familia “Rebolledo”: tres troncos de árbol; La familia “Cubillas”, una cuba de sable (*); y, resumiendo, encontramos : *ruedas de carro* (muy abundantes), *martillos* y *tenazas*, *una porra atada el cuello de un perro*, *tres zapatos sobre fondo de gules* (*); *seis dados*; *dos mazos en campo de azul* (*), etc., etc.

(*) **NOTA** : Los colores *azur* o *blao* = azul; *sinople* = verde; *gules* = rojo; *sable* = negro.

** Véase *Heráldica y Genealogía*, Dir. Editor: Miguel J, GOÑI, Madrid, 1988.

Escudos: 1. Porras. 2. Calderas. 3. Colmenares. 4. Macías. 5 Porcel. 6. Padura.

7. Calatayud (Fondo gris, herramientas azul marino, banda roja, flores de lis amarillas)

El Catedrático de Instituto

Por Antonio Gallego Morell



En estos momentos es imposible valorar la inmensa labor como investigador, historiador y docente de Antonio Domínguez Ortiz. No tuve la fortuna de ser su alumno, que tantos frutos dio como semillero de futuros investigadores, de futuros historiadores que ocuparon después cátedras de universidad, que no le abrió las puertas a su inmensa figura. Se quedó en catedrático de instituto, si bien era una figura puntera de varias generaciones de extraordinario florecimiento, de esos catedráticos de instituto entre los que quedan – en el campo mío profesional – la figura de José Manuel Blecua, que hace

unos días ha cumplido 90 años y al que yo tengo un cariño filial. Y hasta ahora quedaba también la de Antonio Domínguez Ortiz.

Por eso digo que no puedo hablar hoy de su inmensa obra, pero sí de su categoría humana, sin engreimiento ninguno – al que hubiese tenido derecho. . .

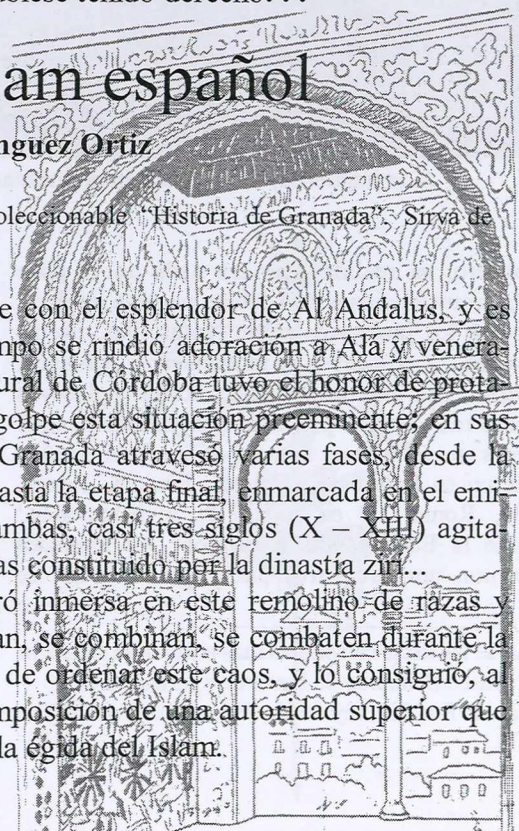
La Perla del Islam español

Por Antonio Domínguez Ortiz

Este artículo apareció en el primer número del coleccionable “Historia de Granada”. Sirva de homenaje a su memoria.

El nombre de Granada se asocia universalmente con el esplendor de Al Andalus, y es muy lógico, porque es la ciudad donde más tiempo se rindió adoración a Alá y veneración a su profeta, y si no alcanzó el apogeo cultural de Córdoba tuvo el honor de protagonizar la resistencia final. Pero no alcanzó de golpe esta situación preeminente; en sus casi ochocientos años de adscripción islámica, Granada atravesó varias fases, desde la imagen desdibujada de los dos primeros siglos hasta la etapa final, enmarcada en el emirato nazarí, con mucho la más brillante. Entre ambas, casi tres siglos (X – XIII) agitados, revueltos, en los que destaca el reino de taifas constituido por la dinastía zirí...

Granada, como toda España, se encontró inmersa en este remolino de razas y culturas, importadas y autóctonas, que se mezclan, se combinan, se combaten durante la duración del emirato cordobés. El Califato trató de ordenar este caos, y lo consiguió, al menos en los aspectos externos, en cuanto a la imposición de una autoridad superior que impusiera el orden y la pacífica convivencia bajo la égida del Islam.



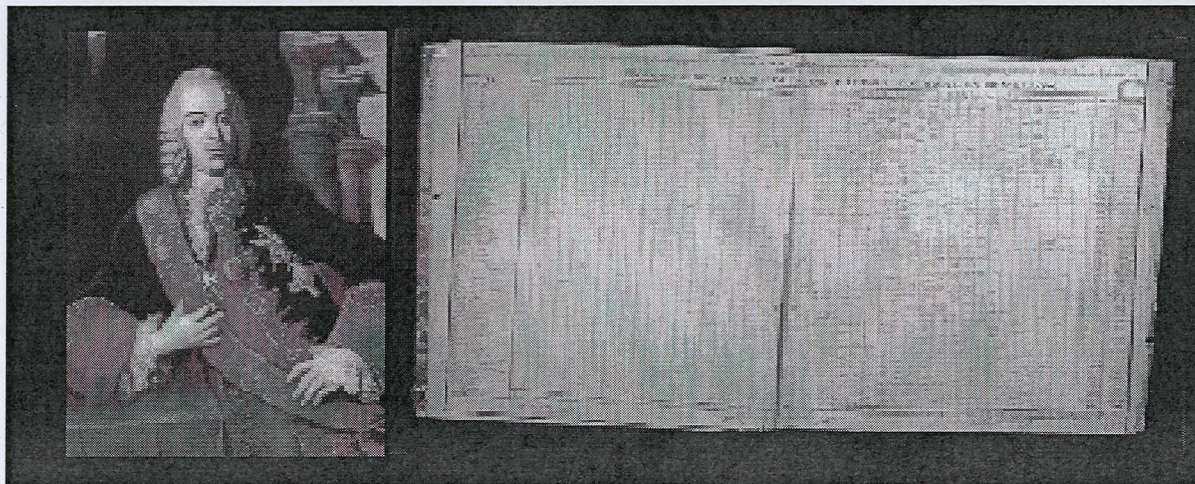
El Catastro de Ensenada¹

María Casas Melero

La necesidad de sanear una maltrecha economía y llevar a cabo las reformas propias de una monarquía absolutista como la de los Borbones requería una hacienda sólida capaz de responder y asumir gastos acordes con sus planes de modernización y desarrollo nacional. Con este fin, ya durante el reinado de Felipe V, una de las primeras medidas tomadas fue empezar con la reforma de la hacienda pública y establecer nuevas medidas fiscales iniciadas por el entonces secretario de Hacienda José Patiño (Milán 1666--La Granja de San Ildefonso 1736) originalmente encargado de hacer reajustes fiscales en Cataluña y planificar el denominado catastro real con el que, por primera vez, se pretendía establecer un sistema equitativo para la recaudación de impuestos.

incluían las declaraciones de los propietarios. El término, por corrupción, se convirtió en *catastra* del cual deriva nuestra palabra *catastro*, cuya función puramente fiscal consistía en registrar todas las operaciones destinadas a describir con la mayor exactitud las propiedades inmuebles de un país y así poder establecer su valor contributivo en su calidad de personalidad jurídica, ajena a la de su propietario. Modelo de esta época es el famoso *Dom's day Book*, catastro del rey normando Guillermo I *El conquistador* llevado a cabo en Inglaterra después de su conquista.

Por tanto, el catastro requiere una serie de operaciones que determinen con exactitud la posición y extensión de dichas propiedades, un



A la izquierda, el Marqués de la Ensenada. A la derecha, el Catastro de la Ensenada.

El catastro, en realidad, no era nada nuevo pues fijar las contribuciones que debían pagarse, es decir establecer los impuestos sobre rentas fijas, tierras cultivadas, cosechas, inmuebles, ganados, industrias, etc. que debían pagar nobles y plebeyos al tesoro real, es una práctica administrativa cuyos orígenes se remontan a tiempos remotos ya que existieron en Babilonia, Egipto, Fenicia, Persia, Grecia, Roma y en todas las civilizaciones.¹ Durante la Edad Media existieron los llamados *canistrata*, unos registros públicos en los que se

conjunto de operaciones topográficas que se dividen a su vez en dos catastros: el de cultivo y el parcelario. Siendo este último el que se considera como *catastro* verdadero.

España no fue a la zaga en estos menesteres, siempre se han pagado impuestos y también hubo catastros desde antiguo preservando una herencia administrativa romana. Acercándonos un poco más a nuestros tiempos, Felipe II en 1575 se ocupó de llevar cabo un catastro o censo con el que se abre un largo paréntesis hasta el advenimiento de Felipe V quien retorna a esta medida encargándose de ella a su ministro José Patiño, como hemos dicho, en la que también colabora Zenón de Somodevilla y Bengoechea marqués de la Ensenada (Alesanco, Logroño, 1702 – Medina del

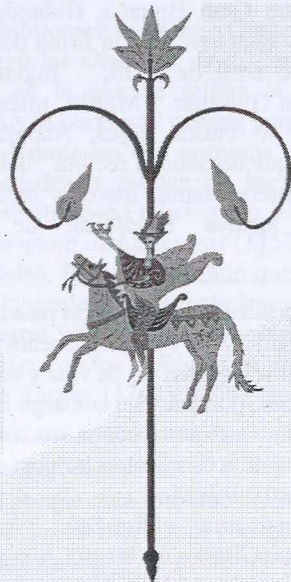
¹ Una de las listas catastrales más antigua se conserva en el Museo Británico de Londres y pertenece al reinado de Bur Sin, rey de Ur, fechada hacia el 2400 a. de C.

Campo 1781) quien culminaría el proyecto bajo el reinado de Fernando VI (1746-1759) y redactaría un informe titulado *Representación dirigida[...] a Fernando VI sobre el estado del Real Erario y sistema y método para lo futuro*. Por razón de ser él quien llevara a cabo el catastro éste sea conocido y lleve su nombre. Se estima que ejecutar este catastro costó cuarenta millones de reales (diez millones de pesetas de las de entonces) y que fue presentado en 1756, consta de ciento cincuenta volúmenes y se conservó en el Archivo de Simancas. Desgraciadamente su autor fue acusado de participar con los jesuitas en el *Motín de Esquilache*, motivo de la expulsión de esta orden en 1767 de los dominios españoles¹, quedando su proyecto archivado y hoy se conserva en el Archivo Histórico Nacional hasta que nuevamente ha sido aireado por el actual Ministerio de Hacienda en una exposición en la que se ha querido hacer justicia y mostrar al público uno de los más significativos esfuerzos llevados a cabo por una administración pública en el tema de impuestos y descartado por otra. El proyecto de reanudó en 1766 pero no se puso en práctica por razón de intereses particulares. Justo es reconocer que, posteriormente en el siglo XIX, pasada la penuria impuesta por la invasión napoleónica, serviría de modelo a las nuevas reformas culminadas el 23 de marzo de 1906 cuando se promulga la primera *Ley de Catastro parcelario de España*.

La razón del catastro tiene por base una más justa y equitativa distribución de los impuestos, proyecto al que se oponía la propiedad vinculada, nobleza, mayorazgos y la amortización eclesiástica, abusos de las clases pudientes en detrimento del campesinado y del desarrollo de las reformas agrarias, medidas, a su vez, asociadas con el formato de una nueva economía basada en la protección mercantil y manufacturera. La insistencia en la protección y ayuda del campesino tenía se basaba en una razón económica al ser precisamente el campesinado fondo de base tributaria necesaria para recaudar los recursos económicos motor de las reformas y política del absolutismo.

El marqués de la Ensenada ocupó los puestos de secretario del Consejo del Almirantazgo donde reformó la marina promoviendo la construcción de naves para fortalecer un imprescindible recurso defensivo en las continuas guerras mantenidas contra Inglaterra y de comunicaciones con América; para proteger los intereses nacionales en

contra de Inglaterra que hizo todo cuando estuvo a su alcance para lograr la caída de un ministro poco complaciente, enemigo acérrimo del británico expansionismo territorial a ultranza y del contrabando inglés en territorio español. Como Secretario de Estado, Guerra, Marina y Hacienda e Indias creó el Gran Catastro y Capitanía, un impuesto único según el cual se pagaría de acuerdo con sus haberes correspondientes y encaminado a favorecer la libertad de comercio, medida esta encaminada a evitar el monopolio en las importaciones a América; rebajó arbitrios y los impuestos sobre la sal; inició las obras del Canal de Castilla; trajo sabios y especialistas, sobre todo en el campo de la ingeniería, y envió españoles al extranjero para que aprendieran y estudiaran nuevos cambios y progresos fuera de nuestro país; fundó el Colegio de Medicina de Cádiz y el Observatorio astronómico de esa ciudad; impulsó la cartografía iniciando la preparación de un mapa geográfico de España; organizó y amplió la Marina y el Ejército, entre otras varias medidas encaminadas a modernizar y mejorar España. Residió en los terrenos que luego ocuparía el ministerio de la Guerra, calle de Alcalá esquina a Cibeles y estuvo desterrado en Granada por orden de Fernando VI. Destierro que levantó Carlos III y fue nuevamente desterrado por este monarca acusado de un supuesta vinculación con los jesuitas en el motín de Esquilache (8 de abril de 1766), según se ha dicho, ahora se le desterró a Medina del Campo donde murió. La exposición del Ministerio de Hacienda dedicada a su obra más significativa merece elogios, aunque es lamentable su escasa difusión y publicidad para que todos los españoles pudiéramos apreciar el esfuerzo de un compatriota por destacar la importancia y mejorar las condiciones del trabajador del campo cuando ahora se debate su futuro en un ámbito de controversias políticas.



¹ España no fue el único país que tomara esta medida contra la mencionada orden pues antes y después fueron expulsados de Portugal en 1759, de Francia en 1764 y de Austria en 1773.

Los primeros Borbones españoles

Por María Casas Melero

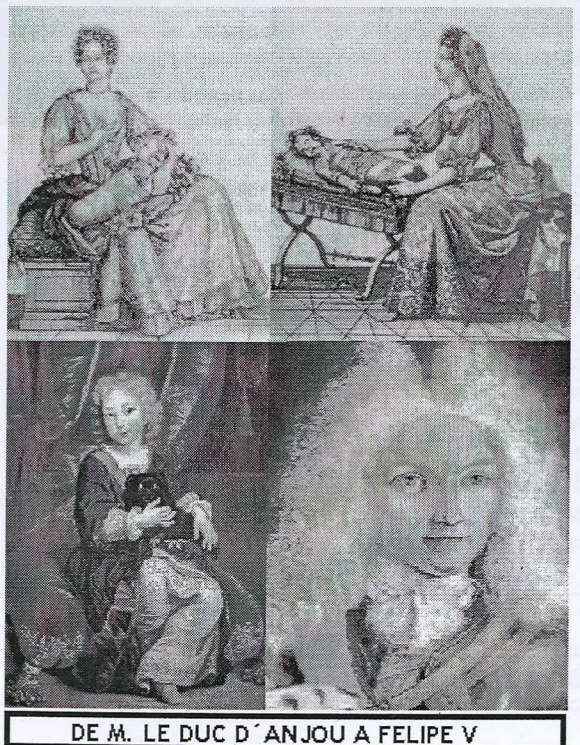
El siglo XVIII abre de lleno la controversia intelectual iniciada a finales de la anterior centuria promoviendo un revisión de ideas, valores y conceptos extendidos por Europa hasta entonces y conocida por "antiguo régimen". Las nuevas corrientes atacan dos puntales hasta entonces inquebrantables apoyos de religión y política defendidos a ultranza por naciones como España católica y tradicionalista por lo que el XVIII sea para sus paladines, por ejemplo Menéndez Pelayo¹, como siglo heterodoxo, y sus representativos componentes hayan sido juzgados con un exacerbado ojo partidista distorsionando obras y autores en todos los niveles. Por el contrario tampoco dejan de falsificar conceptos quienes se aprovechan de su caudal para atacar el decadente tradicionalismo. Cualquier ataque o desviación de la norma tradicionalista, en nuestro país, se he considerado y, en cierto modo, sigue considerando antipatriótico, aunque hoy en día *ser patriota*, tome otros derroteros todavía más aberrantes. Por eso no resulta extraño que ese periodo de nuestra historia, ese siglo XVIII, sea poco menos que desconocido e ignorado en muchísimas ocasiones y conceptos.

La España del siglo XVIII nos ofrece un panorama de reflexión, de estudio, de análisis, de investigación y de inquietudes canalizadas pese a la politiquería conflictiva llevada a cabo por tradicionalistas. En semejante teatro entran en escena los tres primeros Borbones y valientemente unas veces, apocados otras, emprenden la tarea de resucitar a un muerto agotado después de una gloriosa vida llamada Siglo de Oro, al que lloran amargamente quienes ven amenazado su *modus vivendi*.

El primer Borbón, nieto de Luis XIV de Francia², Felipe de Anjou, Felipe V *el Animoso* en España, inicia su reinado (1700-1746)³ con una guerra, la de Sucesión, contra Gran Bretaña, Holanda y Austria; duró trece años y concluyó con la firma del tratado de Utrecht el 11 de abril de 1713; Inglaterra ganó, perdiendo España Gibraltar y Mahón, mientras Austria se quedaba con lo Países Bajos, Nápoles, Milán y Cerdeña, y el duque de Saboya recibía Sicilia. España también perdió internamente fueros y otras divisiones administrativas locales heredadas de privilegios

asociados con los reinos históricos peninsulares. Otras pérdidas de poder están asociadas en esa época con la Iglesia, la Inquisición, y con la nobleza mientras gana una nueva clase social, la burguesía, nacida como resultado de cambios políticos, económicos y sociales debido a las reformas importadas por la nueva monarquía.

España quedó agotada y moribunda con el último de los Austrias, Carlos II *el Hechizado* (1665-1700) tomando las riendas de la política europea el rey Sol, Luis XIV, el monarca absolutista con el que Francia inicia una meteórica carrera ascendente en todos los campos del saber, la cultura, la moda, etc. etc. Con un rey francés educado en la corte de Versalles España, lógicamente, no puede sentirse ajena a los cambios experimentados en toda Europa y, en primera instancia, con unos monarcas piadosos y muy católicos, sufre, no obstante, un cambio relacionado con una pérdida de su antigua preocupación religiosa como paladín del catolicismo. Razón por la que incluso se haya tildado este siglo de poco menos que ateo cuando los monarcas y sus ministros toman medidas drásticas contra la Iglesia o alguna de sus órdenes en beneficio del pueblo. En conjunto los cambios más significativos tendrán lugar en tiempos de los herederos de Felipe V, sus hijos Fernando VI y Carlos III, especialmente con este último, maldecido y maldito durante un reciente pasado nuestro⁴ cuando se le acusó de todo cuanto era negativo



DE M. LE DUC D'ANJOU A FELIPE V

¹ Marcelino Menéndez Pelayo ha sido paladín de la crítica contra el siglo XVIII y el intento renovador durante esa centuria en todos los aspectos de vida y cultura: religión o artes, ciencias, política. Sin embargo los detractores de don Marcelino arremeten contra sus cortas miras en temas religiosos y políticos mientras aceptan ciegamente sus criterios estético o literarios.

² También conocido como *el Rey Sol*.

³ Era nieto de María Teresa de Austria, hija de Felipe IV de España, hijo segundo del Delfín Luis y de María Ana Cristina Victoria de Baviera-Saboya.

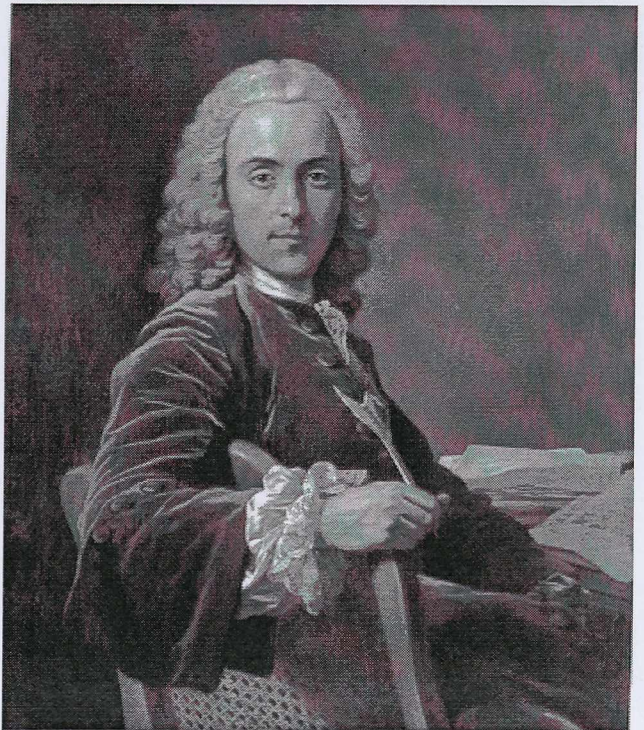
⁴ Nos referimos a la época de Franco.

para aquel régimen y sus ideologías, sin tener en cuenta que fue *un rey de carrera*, que vino a gobernar provisto de un currículo profesional que no tuvo ningún otro monarca hasta el advenimiento de nuestro actual soberano don Juan Carlos I.

Felipe V, nacido el 19 de diciembre de 1683, ha pasado a la historia como un hombre irresoluto dominado por tres mujeres: M^a Luisa de Saboya, su primera esposa y María Ana de la Trémouille, princesa de Orsini, mejor conocida en nuestro país por la de los Ursinos, camarera de la reina, y su segunda esposa Isabel de Farnesio. En cuanto a su personalidad también se le achaca que no fue ni francés, ni italiano ni español porque de las tres nacionalidades tenía algo. De su educación cabe resaltar que fue su maestro el abate François de Salignac de la Motte-Fénelon, arzobispo de Cambrai, una de las más notables figuras de filosófico-literarias francesas, miembro de la Academia Francesa, notable educador reconocido por sus escritos en este campo que prefirió ante todo desarrollar en sus discípulos un carácter religioso sólido sin severidades que los convirtiera en buenos cristianos afianzando las virtudes. Entre los trabajos escolares del entonces duque de Anjou destaca una traducción y ejercicios de 1693 dedicados a la obra cervantina *Don Quijote*,⁵ obra que parece le impactó durante toda su vida, sin todavía predecirse su real destino. Se conservan otros manuscritos, uno de comienzo de su reinado titulado *Histoire d'Espagne de Mariana, traduit en française par Sa Majesté*. Tuvo fama de buen bailarín, desde los diez años bailaba en público; amante de la música, especialmente la de cámara, por lo que, durante sus frecuentes crisis melancólicas, pudiera recuperarse gracias a la voz de Carlo Broschi, Farinelli, y a los espectáculos operísticos montados en el Buen Retiro por este famosísimo *castrato* italiano. Gran aficionado al dibujo, se conservan algunos suyos en tinta, lápiz y coloreados, algunos dedicados a su educador artística, el célebre coleccionista y anticuario François Roger de Gaignières, que muestran una refinada educación al respecto. Los castigos no faltaron en su educación cuando él o sus hermanos se comportaban mal se le reprendía aunque fuera en público, discretamente, y además de privarles de cualquier placer como la caza o la pesca, sus pasatiempos favoritos, quedaban incomunicados pues no se les dirigía la palabra. Se dice que nunca se le reprendió dos veces por la misma cosa. Las normas de higiene recomendadas por Fénelon se reflejaron en las sobriedad de sus hábitos alimentarios infantiles, consistiendo su desayuno en un vaso de agua sola, en ocasiones envinada, y un trozo de pan seco. En sus primeros años gozó de gran vigor y fortaleza gracias a la vida saludable que llevaba al aire libre y a los cuidados de un madre muy preocupada por la salud de sus hijos, pero ya rey en 1702 cae severamente

enfermo y de los remedios que le aplican casi se muere con purgas y a base de quinina, se le cayó el pelo y desde entonces ya no volvió a sentirse bien y de esa época datan sus síntomas coclotónicos⁶ De su gusto por la lectura nos dejó un valioso legado que constaba inicialmente de unos tres mil volúmenes, algunos, se dice muy raros, con ellos y los que estaban en el Alcázar de Madrid fundó la Real Librería, que un día se convertiría en nuestra Biblioteca Nacional.

A Felipe V debemos la fundación de la Real Academia de la Lengua (1713) que durante su reinado publicó una obra de la que todavía podemos enorgullecernos, el *Diccionario de Autoridades*⁷(1726-39) y la primera *Ortografía* (1741) de nuestra lengua. También en su



Gregorio Mayans y Siscar

reinado, el bibliotecario Real, Gregorio Mayans y Siscar⁸ publicó los *Orígenes de la lengua castellana* (1737), obra en la que se refleja el interés por la normalización y la pureza de nuestra lengua afectada, en cierto modo, durante los dos primeros tercios del siglo XVIII, por decadentes influencias barrocas, criticadas por el padre jesuita José Francisco de Isla (1703-1781) en su *Fray Gerundio de Campazas* (1757), por el propio Mayans, Cadalso, Forner y Moratín que se destacan en lucha contra la avalancha de galicismos y recobrar lo castizo de nuestro idioma. La literatura neoclásica se inaugura con *La Poética o Reglas de la Poesía* (1737) de Ignacio de Luzán (1702 - 1754) fundamentada en

⁶ Psicosis maníaco-depresiva.

⁷ Se llama así porque cada acepción va respaldada por citas tomadas de los escritores más prestigiosos de nuestra lengua hasta el momento de su publicación.

⁸ Nació en Oliva (1699), murió en Valencia en 17881 y es también autor de la primera biografía de Cervantes.

⁵ Existen 60 volúmenes de los cuales 59 se conservan en la Biblioteca Nacional y uno en la de Palacio y cubren desde que tenía seis años hasta los quince.



Poética y Pragmática

principios aristotélicos, y nuestra lengua se enriquece con neologismos como *candente, exhalar, flébil, fúlgido, inerte, letal, linfa, proceloso, refulgente*, a la vez se fija la ortografía desterrando latinismos contrarios a la fonética española. Galicismos a la sazón en boga como *remarcable (notable), surtout (sobretudo), chimia (química), coclicó (amapola)* desaparecen, pero se quedan algunos relacionados con la moda (*modista, charretera, chambra, casaca, broche, bisutería, petimetre, coqueta, corsé, tupé, toilette, souvenir, chapó*⁹); la gastronomía se queda con *bufete* (también con significado de escritorio), *jamón, cruasán, soufflé*¹⁰, *restaurant* o *restorán, galleta* ... Peso a los excesos apuntados, la prosa hispana se depura, sigue el modelo del Siglo de Oro, y en su versión científica establece el predominio de la claridad de expresión. Sobre la moda española que encuentra Felipe en su reino, la aceptó en un acto de real disciplina, pero ... también la sufrió resignadamente. Siguiendo los consejos de su abuelo el Rey Sol vistió a la española al principio de su reinado para, progresivamente y sin ofender el pundonor local fue introduciendo la moda francesa, más cómoda, pues odió la famosa golilla¹¹, ornamento exigido en la vestimenta oficial de la corte española, herencia de los Austrias, y a la que el nuevo monarca, con buen sentido del humor en 1703 dedica una sátira¹², pero en su retrato oficial de 17001,

posiblemente en el mismo año de su proclamación, cuando tenía dieciséis años y acababa de ser proclamado rey de España, pintado por Hyacinthe Rigaud, luce la indumentaria española, de negro con medias blancas y una gran peluca. Ciertamente la moda española con ropa negra hizo furor en la Europa del siglo XVII pero todavía se vestía en España, convirtiéndose el traje de golilla en símbolo de la tradición nacional de la monarquía de los Austrias españoles, y además era indumentaria obligatoria en actos oficiales de la corte, por lo que su uso se había convertido en cuestión de orgullo nacional además de responder a la etiqueta cortesana guardada hasta 1724. Estas posibles razones pueden justificar la oposición manifiesta del pueblo a las nuevas corrientes importadas de Francia por Felipe V, aunque la primera oleada de moda francesa se inicia con anterioridad, cuando Carlos II contrae matrimonio con la princesa María Luisa de Orleans, sobrina de Luis XIV, y cuando Versalles se ha convertido en capital de la moda



Felipe V importa la moda de Francia

europaea: decae el jubón y se populariza la casaca de manga corta y bocamanga ancha con puñera de encaje; el sombrero es de tres canales y los zapatos son de cuero negro con tacón rojo.. Felipe V trae la corbata, la casaca, la chupa, calzas valonas, medias de cuadrilla, liga por encima de los calzones, botas militares o zapatos de punta cuadrada con tacón de madera y

⁹ Se utiliza para denotar admiración y también es un juego de billar.

¹⁰ La Real Academia en la 22ª de. de su *Diccionario*, vol. 2, p. 2097ª, admite esta ortografía sin hispanizar la forma francesa.

¹¹ "(Del dim. de *gola*). f. Adorno hecho de cartón forrado de tafetán o de otra tela negra que circundaba el cuello, y sobre el cual se ponía una valona de gasa u otra tela blanca engomada o almidonada". Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, 22ª ed., (Madrid, Espasa Calpe, 2001, vol. 1, p.1143ª.

¹² Titulada "*Decretum Jovis de gonilla*" [sic.] adaptada, con su traducción francesa, por el padre Commire y publicada el año siguiente como "*Golilla decreto Jovis interdinta. Lus Catholici Regis. Versus redditus*". Felipe V dominaba el latín y la correspondencia con su hermano mayor el duque Luis de Borgoña durante su años escolares está redactada en ese idioma.

hebillas; el tocado masculino consiste en tricornio y peluca, capote (redingote o sobretodo) y se conserva la capa nacional colorada. Felipe V arremete en su momento contra la golilla asegurando que envilece a quien la lleva, la mayoría de los españoles, porque entorpece los movimientos y el trabajo que deben ejercer las gentes de oficios mecánicos. El soberano se opone a esta impedimenta por considerarla perjudicial a la economía del país mientras pretender fomentar el comercio como generador de riquezas que tanto necesita España. En 1720 prohíbe el uso de tejidos y adornos extranjeros y para suplir la demanda nacional establece fábricas nacionales y elimina los adornos de oro y plata en la vestimenta. También se dictan medidas contra el lujo en el vestir y en la Pragmática de 1723 dispone "que cada uno vista según su clase, para que el vestido diga la profesión y no se confundan los nobles y los plebeyos"¹³. Los materiales pesados, sedas, satenes y terciopelos combinados en drapeados de colores fuertes

El hombre del pueblo lleva chaqueta corta con faldillas, alamares en las hombreras, chaleco con solapas, pantalón corto y ceñido, medias, camisa sin cuello, un



MODA DE LA NOBLEZA



CRUADA Y PALAFRENERO

de tonalidades oscuras son remplazados por telas ligeras, delicadas sedas, damascos y algodones estampados o pintados, y los bordados. El algodón se generaliza de tal forma que hasta las damas lo adoptan por ofrecer un aspecto airoso, juvenil y más cómodo. La gente del pueblo cambia poco su indumentaria. Las mujeres vistieron basquiña, falda corta y estrecha con volantes en el bajo, alto el talle con jubón y un chal enrollado a la cintura; los zapatos bajos, escotados o sujetos con cintas que se entrelazan hasta media pierna; la media calada y el peinado con moño alto, un lazo o peineta alta cubierta con una tira de terciopelo o seda rematada por encaje de blonda, llamado mantilla de tira.



Luis I

faja de color y zapato bajo con hebillas, capa colorada, el pelo largo y recogido en una redecilla ajustada con un cinta alrededor de la cabeza y se cubre con sombrero o montera. En las provincias conservan los trajes regionales.

La nobleza se comete a las nuevas corrientes. Un retrato del Príncipe de Asturias, Luis I durante su breve reinado, puede ilustrar esa nueva moda francesa importada por su padre, mientras el pueblo se aferra a sus costumbres hasta que las medidas reformista impulsadas en 1766 por Esquilache, ministro de Carlos III disponiendo que se cumplieran anteriores disposiciones reales en la que se prohibía el uso de la capa larga y el chambergo motivaran un verdadero motín. A mediados de siglo, a partir del reinado de Luis XV el atuendo femenino se vuelve más complejo siguiendo los dictado de la moda impuestos por madame Pompadour¹⁴, *maîtresse en titre*, entre 1745 y 1764, del soberano, convertida en árbitro de la moda, al igual que Mme. Du Barry,¹⁵ y elimina en la casa generalmente, el uso del tontillo.

¹⁴ Antoinette Poissin marquesa de Pompadour (1721-1764).

¹⁵ Jeanne Bécu, condesa Du Barry también fue amante de Luis XV y forma parte del trío formado por la Pompadour y Marie Antoinette como reinas de la moda femenina europea y del lujo de su época que atraerán en consecuencia los vientos revolucionarios.

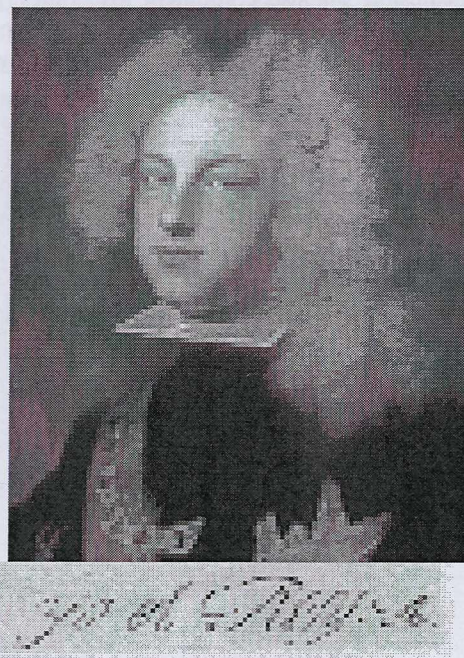
¹³ *Enciclopedia universal ilustrada*, (Madrid, Espasa-Calpe, 1991), vol. 63, p. 703b.



El reinado de Luis XVI y Marie Antoinette traerá otras complicaciones, *la robe à la anglaise* con ballenas, ajustada a la cintura, la falda recogida en el talle y breve cola y *la robe à la créole* copiada de la moda importada desde América, más sencilla y ajustada a la cintura con una ancha banda. Junto a esta aparente sencillez también se impone de moda el gusto de la soberana francesa por las representaciones teatrales y su vestuario fomentado por la primera de las grandes diseñadoras de modas *la modiste* Rose Bertin que lleva a las mayores proporciones del mal gusto, enormes tontillos o guardainfantes y peinados que alcanzan lo grotesco en altura y decoración, flores, plumas, cintas, velos, escenas en miniatura, barcos, etc. El peluquero de la reina se llamad Léonard y participó en la abortada huida de la familia real francesa en 1791. El reinado de Luis XVI (1744-1789) representa un declive en la influencia francesa, preludio de la Revolución que arruina la industria textil en ese país y el predominio de su moda en Europa, recuperándose pobre medida durante la República (1792-95) al promover ideales revolucionarios sobre la moda. Los advenedizos del Directorio (1795-9) visten varios estilos con el predominio de igual ropa con detalles y colorees variados, pelo con corte de mechones desiguales, imposición de lo pantalones, para los caballeros y una influencia de la Roma clásica influida por el descubrimiento en 1748¹⁶ de la ruinas de Pompeya y Herculano, el atuendo de las damas. Acontecimientos que, lógicamente, se ven reflejados en la indumentaria de la nobleza y la burguesía española. Currutacos y petimetres fueron llamados los jóvenes que seguían la moda francesa.

¹⁶ En esa época era rey de Nápoles el futuro Carlos III de España.

Es injusto hablar de Felipe V sin mencionar a su segunda esposa la italiana Isabel de Farnesio, matrimonio basado no tanto en las ambiciones de la futura soberana como en el interés de una posible recuperación de los dominios perdidos por España en la Guerra de Sucesión gracias a semejante alianza con el duque Francisco de Parma, tío y padrastro de la novia. Aportaba derechos a los ducado de Parma y Toscana que ella se afanaría por defender para su hijo *Carletto*. Quien acabó siendo rey de las Dos Sicilias y de Nápoles, luego ocuparía el trono de España como Carlos III. Hija del príncipe Eduardo de Parma y de la princesa palatina Dorotea Sofía de Neoburgo, nació el 25 de octubre de 1692, recibió un esmeradísima educación, y siendo su madre alemana, hablaba alemán y otros varios idiomas, destacando su interés y habilidad por el dibujo y la pintura, artes en las que llegó a destacar como aceptable



Firma y retrato de Felipe V

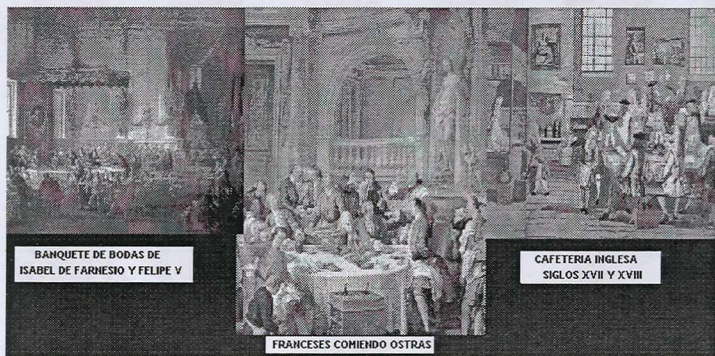
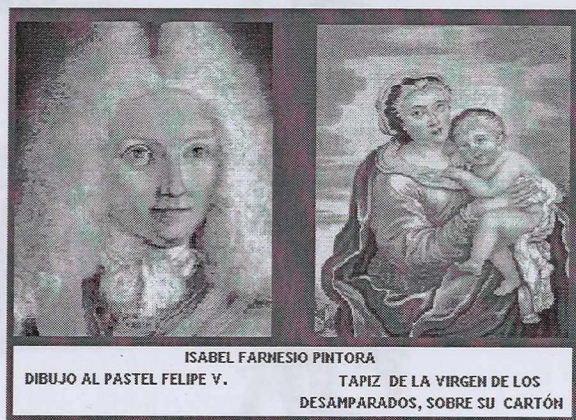
artista, sobre todo tuvo una gran sensibilidad para reconocer y apreciar una obra de arte y su valor como tal. Se ha dicho que los Borbones no apreciaban a los artistas españoles y, en verdad, la producción artística de la época, superada la producción del siglo de Oro, era pobre y escasa, pero en el antiguo Alcázar de Madrid existían obras de esa gloriosa época que ella supo valorar. La nueva soberana aprovechó una temporada en Sevilla, con frecuentes visitas por Andalucía,¹⁷ motivada por una crisis de salud de su real esposo y el traslado de la corte a esa ciudad pensando en que los aires más cálidos de la región ayudarían en la mejoría al melancólico Felipe V, para

¹⁷ La estancia de la corte en Andalucía duró de 1728 a 1733, cuando la familia se traslada a Badajoz con motivo de los esponsales del Príncipe de Asturias don Fernando con doña Bárbara de Braganza, y de la infanta María Victoria, *Mariannina*, con el heredero de la corona de Portugal, Príncipe del Brasil. En 1730 la familia real se hospedó en la Alhambra.

coleccionar todos los mejores murillos en venta, salvándose así las obras que hoy se exhiben en el Prado, salvadas, por consiguiente, del *afán coleccionistas* de tropas y generales napoleónicos que en el siglo siguiente invadieron nuestro país. Otras pinturas perdidas están relacionadas con la misma Guerra de la Independencia, ahora relacionadas con ingleses pues en La Granja se alojó en el palacio como cuartel general el Duque de Wellington, después de la batalla de los Arapiles, y en agradecimiento a su participación en la contienda, el intendente de Segovia le regaló en nombre de la nación, una docena de cuadros que más le habían gustado. A su regreso la reina mandó a La Granja sesenta carramatos con las obras de arte adquiridas con fondos de su *bolsillo secreto*¹⁸ durante su estancia andaluza, destacando entre ellas los cuadros de Murillo, pintor al que descubre en su tierra y que la soberana convierte en su favorito. El palacio de La Granja estuvo decorado con estas adquisiciones de Murillo, de Velázquez, de Ribera y de incluso Claudio Coello. Un examen objetivo de la situación artística de la España de principios del siglo XVIII nos revela que un agotamiento total a la muerte de Carlos II motivó la necesidad de traer artistas extranjeros que llenaran el vacío existente y el interés de los primeros Borbones por remediar la penuria

nuestro país con platos cocinados para ella por su protegido el abate, luego cardenal, Alberoni que, para complacer a la soberana traía productos de la propia Parma, y, después de la caída de su compatriota, siempre guardaba aprovisionamientos italianos en La Granja.

El reinado de Luis XIV del que Felipe V hereda la base de sus gustos, pese a los adelantos



encontrada tratando, por otra parte, de establecer localmente los recursos necesarios para que el país superase la crisis encontrada. Solicitado por el monarca se redactó un inventario en 1735 de las pinturas colgadas en La Granja, aunque las colecciones de la reina se ha perdido, pero las de su propiedad están identificadas con una flor de lis pintada en blanco.

Aunque marcada por las viruelas, Isabel de Farnesio tenía unos blancos y bonitos dientes, cosa rara en la época, ojos azules y buen porte. Montaba a caballo con destreza y fue una experta cazadora. Según la descripción que de ella hace Federico el Grande: "la reina era un mujer muy singular, que reunía en su carácter el orgullo de un espartana, la flema de un inglés y la vivacidad francesa, caminando audazmente hacia l consecuencia de sus objetivos, nada la sorprendía y nada podía detenerla."¹⁹ De buen comer y de mejor apetito Isabel de Farnesio introduce la cocina italiana en

técnicos de la época se caracteriza por una gastronomía pomposa, glotona y falta de sustancia a la que conducían ruinosos intentos de cortesana imitación por parte de la burguesía. A la muerte del Rey Sol la cocina francesa sensibiliza sus proporciones y contenido alcanzando durante la regencia de Felipe de Orleans, un pastelero aficionado, refinamiento y delicadeza propios de un gusto más intimista en las reuniones, olvidándose de los banquetes, *au grand couvert*, sustituidos por el *petit souper*, reunión informal de nobles caballeros, con sus esposas o amantes. Siguiendo la moda Luis XV no sólo se interesa por la comida y hasta aprende a cocinar, finalmente la cocina francesa acaba alcanzando la simplicidad, la ingenuidad, la armonía de los ingredientes y, sobre todo la ligereza, abriendo caminos a la *haute cuisine* del siglo XIX cuando los nombres de Marie-Antoine Carême, mejor conocido como Antonin Carême, Alexandre-Balthazar Grimod de la Reynière, Jean-Anthelme Brillant-Savarin y Auguste Escoffier, entre otros se convertían en árbitros del buen comer. Las relaciones políticas entre ambos reinos y el continuo trasiego de personajes por uno y otro país no dejan de influir en las costumbres españolas pero al nivel popular la cocina regional mejora con la economía pero no con el gusto. Alberoni, como hemos dicho puede considerarse la figura más influyente en la gastronomía cortesana, con platos italianos a gusto de la reina parmesana. Se comía con los dedos, hasta finales de siglo no se generaliza el uso del tenedor. Una mesa abundante en copiosos manjares con un menú compuesto de múltiples y pesados platos prologaba las comidas promoviendo el arte de la conversación que se prolongaría en salones y tertulias en las que se discutían los temas más variados tanto literarios como científicos, compartiendo ideas damas y caballeros lo que nos ofrece el cuadro elegante de tono ligero de la sociedad (continúa en la página 20...)

¹⁸ Así se denominaban el dinero de las personas reales asignado para *alfileres* y *retrocámara*, menudencias.

¹⁹ Teresa Lavalle-Cobo, *Isabel de Farnesio*, p. 60.

Aula Permanente de Formación Abierta

4ª Promoción 1997-2000



Domingo Sánchez Mesa 1º del Arte
 Antonio Sánchez García Filosofía
 Concha Argente del Castillo Literatura
 Julio Iglesias de Usel Ciencias Políticas
 Mariano Sánchez Martínez Subdirector
 Miguel Guzmán Díaz
 Fernando Corral Físico
 Miguel C. Botella López Biología
 José A. Pérez Tapias Psicología
 Ramona Rubio Herrero Sociología
 Miguel Guzmán Antropología
 Jesús García Minguéz Pedagogía



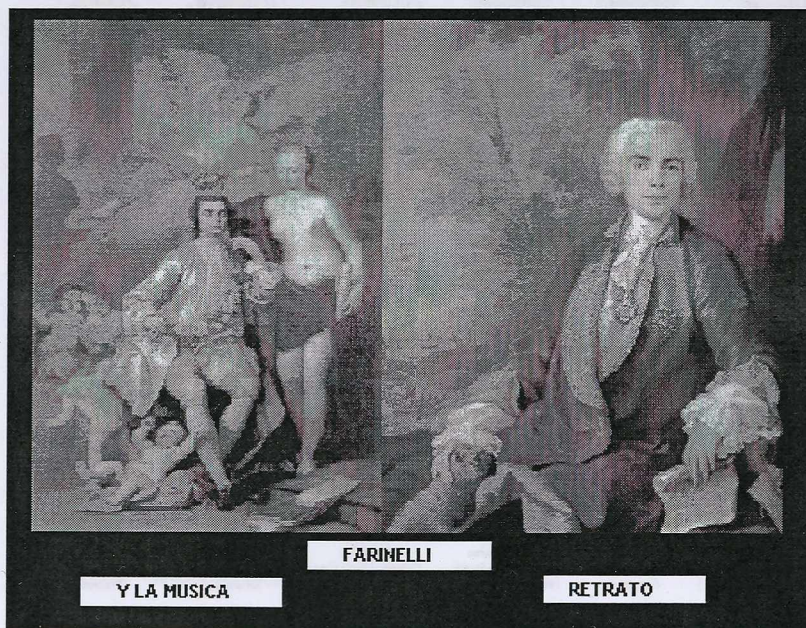
Mª Luisa Guerrero Linares Granada
 Mª Josefa Linares Molina Granada
 Manuel F. Carmona Ruiz Granada
 Juan Antonio González Morales Granada
 Antonio Romero Sánchez Granada
 Rafael Gómez Sánchez Pulizanas (Granada)
 María Álvarez García Mecina Fondán
 Sinfía Barajas Santos Huelva (Jaén)
 Antonio Díaz Cabrera Granada
 Mª Mercedes Casado Rodríguez Pinos Puente (Gr.)
 Angeles Sánchez Hernández La Zubia (Granada)
 Manuela Ortega Campos Granada
 Soledad Rodríguez Fernández Molvizar (Granada)
 Encarnita Domingo Jaramillo Algeciras (Cádiz)
 Dolores Prieto Sevilla Granada
 Juan Fco. Aceña Caballero Valladolid
 Mª Guadalupe Pérez Piñero Algar (Cádiz)
 Mª del Carmen Ortuño Castillo Alhaurín el Grande (Málaga)
 Ricardo Almirano Tapia Almendralejo (Bad.)
 Antonio Bujaldón Durán Purchena (Almería)
 José Luis Peña Garza La Zubia (Granada)
 José Antonio Álvarez Blasco Granada
 Antonia Martínez Torres Granada
 Antonio Villapalos García Malpartida de Cáceres
 Nieves Gil Fornell Granada
 Carmen Gutiérrez Fernández Granada
 Concepción Pérez Cueto Granada
 Francisco Alarcón Hidalgo Murcia
 Mª José Vargas Gómez Jódar (Jaén)
 Paquita Santana Martín Las Palmas de Gran Canaria
 María Puerto Ortega Granada
 Gloria Martín Medina Tetuán (Marruecos)
 Rosario Liñán Ruiz Granada
 María Merino Pérez Granada
 Mª A. Santín Jares Piedrafita (Lugo)
 Mª Luisa Rodríguez Navarro Badell (Barcelona)
 Antonio Terrón Lorente Vélez de Benavodilla (Gr.)
 Carmen Herrera Castro Granada
 Mª Dolores Plaza Martínez Freila (Granada)
 Mercedes Gálvez González Granada
 Rosario Guíjarro Carvia Granada
 Concepción Balén Rojas Granada
 Mary Archilla Peña Granada
 Elena Gordillo Poyatos Granada
 Josefa López Vargas Granada
 Encarnita Camacho González Santa Fe (Granada)
 Vicente Ortiz Romero Granada
 Carmen Belda Becerra Campillo de Arenas
 José Zamora Ruiz Guadix (Granada)
 Manuel Mateos Pérez Zagra (Granada)
 Modesto Marmolejo Fernández Estepona (Málaga)
 Encarnación Sarmiento González Alcáudete (Jaén)
 Mercedes Cabrerizo Rodríguez Huéneja (Granada)
 Amparo Mollinedo Esteve Almería

(...viene de la página 17) generalmente relacionada con esa época dieciochesca precursora de la Revolución y más propia de la nobleza, que en general adoptó las nuevas modas llegadas de Francia y se trajeron cocineros franceses por lo que sus banquetes poco se diferenciaban en un u otro país. Mientras la burguesía y el pueblo se aferraban a la cocina tradicional, comidas sencillas y un tanto frugales a base de pucheros, guisados, los típicos asados de cordero, el bacalao condimentado a base e ajos, pimentón y picantes. Los dulces se preparaban siguiendo las recetas vernáculas. En esa época se ponen de moda los cafés donde se reunían las gentes para degustar la bebida de moda siendo famosos algunos de ellos como la Fontana de Oro, el del Ángel y el de la Cruz de Malta, en Madrid. Para aliviar las crisis de melancolía sufridas por Felipe V, Isabel de Farnesio, amante de las representaciones teatrales y de la música se trae músicos italianos, entre ellos el afamado Carlo Broschi, llamado *Farinelli*, contratado en 1737 para organizar óperas y cantar exclusivamente para el rey cuando sufre una de sus crisis. La voz del famosísimo *castratto*, parece aliviaba la melancolía del monarca, sirviendo la terapia musical de remedio a una enfermedad incurable. Farinelli puso de moda la opera italiana y para sus representaciones se construyó en la capital el teatro de los Caños del Peral. La popularidad de la opera italiana se reflejó en las composiciones de músicos españoles como el valencia Vicente Martín y el sevillano Manuel Vicente García sin olvidarse la tradición española con la zarzuela, y las tonadillas insertadas en las comedias, famosas en la voz de la motrileña María Antonia Vallejo y Fernández, conocida por *la Caramba* (1751-1787).

Fernando VI. Después de un reinado de casi medio siglo (1700-1746) tras el breve intervalo de unos meses²⁰ durante los cuales reinó Luis I en 1724, Felipe V pasa a mejor vida y le sucede en el trono su hijo habido con su primera esposa María Luisa de Saboya, que reina con el nombre de Fernando VI. Amante de la paz, durante su reinado se establece un balance político entre los intereses británicos apoyados por su ministro José de Carvajal y Láncaster y el marqués de la Ensenada, francófilo, que resuelven conflictos normalizando las relaciones con Austria y Portugal, apoyados por las minorías intelectuales deseosas del adelanto del país posible sólo si se produce un adelanto económico que saque la nación de la penuria heredada y también impuesta por las guerras mantenidas durante el reinado de Felipe V. Bajo su reinado España gozará de doce años de paz y Fernando VI se puede convertir en el protector de las artes y las ciencias abriendo en su reino una nueva época dorada.

²⁰ Reinó de enero hasta agosto de ese año.

Don Zenón de Somodevilla y Bengoechea marqués de la Ensenada (1702-1781) el primero de sus ilustrados ministros y verdadero reformador de España fortaleciendo el Ejército y la Marina, modernizó los arsenales de El Ferrol, Cartagena y Cádiz contratando los mejores ingenieros navales ingleses, mantuvo una paz armada por la que España era temida y respetada. Otros de sus esfuerzos se encaminaron a producir un mapa de España para conocer el país a fondo y su situación y, para saber con que ingresos contaba, ordenó el Catastro que lleva su nombre. Obra que tardó en completarse seis años, compilado en 80.000 volúmenes, múltiples documentos y que constituye la información económica más pormenorizada y completa de la Historia de España hasta bien entrado el siglo XX y del que se dice que un "trabajo de esta importancia no tiene parangón en la Europa de entonces."²¹ También es Ensenada el promotor de obras públicas y establecimientos científicos y técnicos iniciados bajo el reinado de Fernando VI aunque algunos se concluyeran en la época de su hermanastro Carlos III por lo que el mérito se haya adjudicado a este último. Construyó carreteras, caminos, canales, puertos, fábricas, pósitos y alhóndigas. De su época es el Observatorio Astronómico de Cádiz, el Jardín Botánico de Madrid, y los planos para un Hospital General, realizados por José de Hermosilla en 1747 y cuyas obras llevaría a cabo



Sabatini por lo que se llevaría el nombre de San Carlos por ser Carlos III quien diera fin al proyecto y hoy es el Centro de Arte Reina Sofía. En la Puerta del Sol de Madrid Fernando VI encargó al arquitecto Ventura Rodríguez el proyecto para un Casa de Correos, también terminada en tiempos de Carlos III, construida por el

²¹ *Un reinado bajo el signo de la paz: Fernando VI y Bárbara de Braganza*, [Catálogo de la exposición celebrada del] 14 de noviembre al 26 de enero [en la] Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, (Madrid, Fundación Caja Madrid, 2002), p. 10.

francés Jaime Marquet. La importancia de este proyecto debe considerarse en el amplio contexto de sus repercusiones: mejoras de vías de comunicación (terrestres y marítimas) y aposentamientos (ventas, mesones, posadas, hosterías) en todos los vastos territorios ocupados por la Corona española. En su aspecto económico Ensenada mandó levantar la *Planimetría general de Madrid* (1754-1764) realizada por Fernando Moradillo, Joseph Arredondo, Nicolás de Churriguera y Ventura Padierno. Igualmente se ocupó de la limpieza y de la iluminación de Madrid, ciudad hasta entonces malsana y peligrosa. Envío al arquitecto Jaime Bort para que estudiase en París y en Bruselas los métodos utilizados en esas ciudades y aplicarlos consecuentemente en la Villa y Corte, pero, nuevamente, el éxito de la gestión recayó en Carlos II y en su preferido arquitecto el italiano Sabatini. Sus enemigos jugaron con su nombre de Ensenada convirtiéndolo en "En sí nada", y con el apoyo del embajador inglés Benjamín Keene.²²

José de Carvajal (1698-1754), hijo del duque de Linares, licenciado en Derecho por Salamanca, enciclopedista, viajero por Europa, gran trabajador, honrado y de austeras costumbres, fue director de la Real Academia de la Lengua Española, intervino en la fundación de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1757), fomentó la industria de paños, comisionó a un grupo de eruditos la revisión de los archivos españoles y la clasificación y ordenación de sus documentos. Desgraciadamente, falleció a los cincuenta y seis años, joven, cuando todavía hubiera podido llevar a cabo algunas de las obras concluidas en el próximo reinado.

Si la figura de Isabel de Farnesio es indispensable para estudiar el reinado de su padre Felipe V, la vida de Fernando VI va unida a la de su esposa la princesa Bárbara de Braganza, hija del rey de Portugal Juan V, de una exquisita educación, hablaba seis idiomas, y, aunque nunca se la consideró bella, poseía un carácter apacible, un temperamento artístico, sensibilidad musical y bonita voz. Tenía dieciocho años cuando se casó en 1729 y su prometido dieciséis. El capellán real Suárez de Figueroa dijo de ella que era: "sabia, discreta y generosa."²³ En su séquito se trajo a Domenico Scarlatti, su maestro de clave y, se dice, que tocaba este instrumento también como su maestro. Su afición musical la llevó a proteger a *Farinelli* con lo que prosperaron los conciertos, la ópera y las fiestas al aire libre y, en Aranjuez, por el Tajo amenizadas por la voz del cantante italiano. El arquitecto Francisco Carlier, hijo de René Carlier, y Francisco Moradillo, construyeron para ella las Salesas reales que la reina pensó originalmente fuera colegio de niñas nobles, aunque el edificio pronto se convirtió en "asilo" o residencia para en ella en caso de enviudar. Al igual que su marido tenía la cara picada de viruelas, obesa con los años debido a una inadecuada dieta en la faltaban las frutas y las verduras frescas, padecía de asma, se cansaba con facilidad y murió de un cáncer de

útero en 1758. Su muerte fue un golpe mortal para Fernando VI que enloquece de dolor y la sobrevive poco, acompañándola en su lecho mortuario en la iglesia de las Salesas, donde ambos están enterrados en un magnífico mausoleo obra de Sabatini.

Fernando VI embellece la capital del reino con obras de los arquitectos que trabajan en el Palacio Real y en Aranjuez: la Plaza de Toros es levantada por Ventura Rodríguez en la capital, también se aceleraron las obras del Palacio Real, se abrieron las calles de Alcalá y de Atocha, urbanizando la villa en proyecto y reforma concluidos por Carlos II.

Durante el reinado de Fernando VI se experimenta un cambio en el gusto y de una "forma más amable y graciosa cambió los valores estéticos"²⁴ reflejados en la concepción urbana, cuyo ejemplo más característico es el Real Sitio de Aranjuez, trazado por Giacomo Bonavia, como en la arquitectura y en las artes plásticas en las que predomina el clasicismo y el arte rococó, adquiriendo la escultura monumental en piedra un favor hasta entonces desconocido en España. El nuevo "gusto" quedará normalizado rigurosamente por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y, en cuestión de "gusto" en Madrid se hizo famoso el salón literario denominado "Academia del Buen Gusto" donde la camarera mayor de la soberana, doña Josefa de Zúñiga y Castro, condesa de Lemos y marquesa de Sarria, al estilo francés del momento, reunía a la más distinguida y culta concurrencia de ambos sexos.

El lujo motor de la economía, fue motivo de preocupación para Ensenada, ministro de Hacienda, pues la época de Fernando VI y de Bárbara de Braganza se caracteriza también por la moda de *bibelots*, alhajas y otras fruslerías de un gusto muy francés, seguido tanto por monarcas y nobleza. Se vestía en París, se cambiaba la decoración doméstica, olvidándose por completo las costumbres y gustos de la época de los Austrias y durante este reinado no se promulgaron en España leyes suntuarias. Contraria a estas medidas en pro del lujo cortesano, el monarca inaugura el Monte de Piedad de la capital, hoy convertido en Caja Madrid.

CARLOS III (1759-1788). Muerto Fernando VI sin herederos pasó la corona de España por derecho a su hermanastro Carlos III, hijo de Felipe V y de Isabel de Farnesio. Nacido el 20 de enero de 1716 en Madrid, gracias a los esfuerzos maternos por asegurar el provenir de sus hijos, su primogénito, *Carletto* para la familia, fue proclamado rey de las dos Sicilias donde reinó con el beneplácito y cariño de sus súbditos, dejando un buen recuerdo de su encomienda como soberano, dejando en su lugar a Fernando, tercero de sus hijos, pues el su primogénito estaba incapacitado mentalmente, y el segundo, Carlos, sería Príncipe de Asturias, luego Carlos IV de España. Estaba casado con María Amalia de Sajonia, hija del elector Augusto de Sajonia. La nueva soberana fallecería antes de cumplirse el año de su llegada a España. Celebrado el matrimonio en 1738, cuando ella tenía trece años y el novio veintidós, duró el matrimonio 21 años y después de su fallecimiento Carlos III no volvió a casarse.

²² Decía Keene con respecto a su caída: "Ya no se construirán más buques en España", (*ibid.* p. 12) refiriéndose al peligro que para su país representaba la Marina española fortalecida por Ensenada.

²³ *Ibid.*, p. 18.

²⁴ *Ibid.*, p. 20.

De cuanto se ha escrito y dicho, en muchas ocasiones injusta y exageradamente, sobre el *apetito sexual* de los Borbones, Carlos III resulta una excepción pues sus contemporáneos le llamaron *el Casto*, aunque, en justicia, fue un hombre sensible y enamorado que apreció las virtudes de su esposa, una mujer sencilla e inteligente, como se demuestra en la carta escrita a sus padres en las que rinde cuentas de su vida íntima con la compañera que el destino y la política le había deparado²⁵. La misiva es muestra de la dependencia filial a las instrucciones y consejos paternos incluso en cuestiones tan íntimas como la consumación del matrimonio y dice así haciendo referencia a otra carta de sus padres: "suponían que cuando recibiera esta carta ya estaría alegre mi corazón y habría consumado el matrimonio; que no me extrañara de que me hablaran a sí, que a veces las jovencitas no son tan fáciles y que yo tendría que

ahorrar mis fuerzas con estos calores, que no lo hiciera tanto como me apeteciera porque podría arruinar mi salud y me contentara con una vez o dos entre la noche y el día, que sino acabaría derrengado y no valdría nada, ni para mí ni para ella, que más vale servir a las señoras poco y de continuo que hacer mucho una vez y dejarlas por un tiempo"²⁶. Prosigue contando los detalles del primer encuentro, del resto pormenorizado ... y concluye: "podría hacerlo muchas más veces pero que me contengo aguantando por las razones que me dieron [sus padres...] y también que es la chica más guapa del mundo y que tiene el espíritu de un ángel y el mejor talante y que soy el hombre más feliz del mundo teniendo a esta mujer que tiene que ser mi compañera el resto de mi vida."²⁷ Raras veces tenemos oportunidad de escuchar a un persona, y menos a un rey, abrir su corazón a uno de los más íntimos sentimientos. Raro es también oír a un hijo hablar así con su padres y que éstos instruyan a sus retoños en cuestiones tan fundamentales de la vida, incluso ahora cuando presumimos de adelantados y ya han pasado casi tres siglos desde entonces Felipe V e Isabel de Farnesio dan un lección de cómo se educa a un hijo, sin cursilerías y

falsos recatos, al grano y a las claras, cumpliendo con su obligación de guiar a sus hijos y contribuir a su educación integral. Educado por un jesuita con lo era

Fénelon, hombre del siglo XVII más que del XVIII, Felipe V demostraba hasta donde aprendió de su maestro lo que debía ser una educación liberal y moderna. ¡Vaya lección para nuestros *modernos contemporáneos*!

En el ámbito político la carta también nos abre una visión de la dependencia del hijo en los consejos paternos y maternos que desde España, tal vez representando un paralelo con la experiencia de Felipe V y su abuelo el *Rey Sol* basada en el respeto a la sabiduría y experiencia de los mayores.

Durante el reinado de Carlos III, en 1761, se firmó el *Pacto de Familia* por el que se establecía un acuerdo defensivo-ofensivo con Francia y que acarreó una nueva guerra con Gran Bretaña, después con Portugal, terminadas con el Tratado de Versalles de 1783 sin que España pudiera

recuperar Gibraltar. También hubo guerra con Marruecos, mientras internamente crecía el descontento por la carestía de vida, en parte motivada por años de malas cosechas, y estalló, por cuestión de trapos, en famoso *Motín de Esquilache* ocurrido en Madrid del 23 al 26 de marzo de 1766²⁸, y es que la MODA, con mayúsculas, sí ha tenido repercusiones políticas en más de una ocasión histórica²⁹. Se trata de llevar a cabo una



CARLOS III

²⁸ Precisamente se reúnen los amotinados en la misma Plaza Mayor donde fue proclamado Felipe V en 1700, convertida en mercado público durante el reinado de Carlos III, y fue Bernardo *el Calesero*, quien arengó a los amotinados desde un balcón, leyendo un mensaje enviado al monarca que se encontraba en Aranjuez.

²⁹ Baste recordar la importancia de la vestimenta en Inglaterra durante la Revolución Puritana de Oliver Cromwell (1599-1658), los *sans culotte*, nombre con el que los aristócratas franceses identificaban a los revolucionarios., y la *négligé à la patriote*, la *carmagnole* o el gorro frigio con que se destacaban estos patriotas del revolucionario 1789. Los revolucionarios se preocuparon de tal modo por la indumentaria que encargaron al pintor Luis David diseñar un traje propio de los ideales revolucionarios: túnica, capa corta, pantalón ceñido, casquete y botas. A esta indumentaria se unían los descamisados, con zapatos toscos, incluso zuecos para los ultra y los colores de la bandera tricolor, los pendientes de aro y el pelo desgreñado para los hombres. Esta moda, por sus connotaciones políticas no llegó a prosperar en España.

²⁵ La carta escrita en francés cubre 18 cuartillas y la traduce Luis Español en su artículo "Carlos III enamorado", *Aventura de la Historia*, Año 4º, núm. 39, (Enero, 2001), pp. 40-47.

²⁶ *Ibid.*, p. 45.

²⁷ *Id.*

reforma de seguridad ciudadana proclamándose una orden por la que se prohibía el uso del chambergo, sombrero de ala ancha, reforma de seguridad ciudadana proclamándose una orden por la que se prohibía el uso

Campomanes, Olavide, Cabarrús y Jovellanos³⁰, entre otro. Llevó a cabo reformas en la instrucción pública promoviendo el laicismo en la enseñanza y se impulsó la educación popular técnica con miras a una



Motín de Esquilache

del chambergo, sombrero de ala ancha, y la capa larga, prendas bajo las que se encubrían malhechores, para ser sustituidos por el tricornio y la capa corta. Un grupo de madrileños se amotina reclamando respeto por la indumentaria nacional, el reto de índole política y económica se relacionaba con el cese de los ministros extranjeros, también con la rebaja de los precios del pan y otros alimentos fundamentales, suprimir la Junta de Abastos y acuartelar sus amenazantes tropas. Por los mentideros madrileños se corrió la voz implicando a los jesuitas habían como instigador del motín. Resultado, el rey abolió el decreto, se privó del fuero a los eclesiásticos y se expulsó a los jesuitas que habían sido expulsados de Francia y de Portugal y el Papa Clemente XIV abolió la Orden. El famoso motín acabo otorgándose concesiones reales para resolver la crisis económica y, en cuanto a la indumentaria se encontró una salida genial. El ministro Esquilache fue destituido y exilado, remplazado por el conde de Aranda quien astutamente buscó solución al problema: consiguió que altos funcionarios y aristócratas pusieran de moda las prendas vilipendiadas por el populacho, mientras se imponía al verdugo y a sus ayudantes el uso de la vestimenta tradicional, chambergo y capa larga.

Carlos III llevó a cabo las reformas proyectadas en época de su padre ya iniciadas por Fernando VI, rodeándose de un grupo de valiosos colaboradores, algunos traídos de su antiguo reino de Nápoles, como Leopoldo de Gregorio marqués de Esquilache (1700-1785) y Jerónimo Grimaldi (1720-1786) y de los españoles Arriaga, Aranda, Floridablanca,

regeneración industrial, prosperando bajo su reinado las sociedades Económicas de Amigos del País, impulsó la enseñanza primaria, y se crearon Escuelas técnicas, etc. etc. Organizó el Montepío militar y Colegio de Artillería. Estableció la Lotería o Beneficiata para obtener fondos dedicados a obras de beneficencia, Reorganizó el Cuerpo de Inválidos. Gracias a la gestión de su ministro Floridablanca se recuperaron Menorca y Florida. Con unos seis mil alemanes traídos de Sajonia se inició la colonización de Sierra Morena y se fundó La Carolina. Igualmente

continuó las obras públicas iniciadas por Fernando VI de tal forma que, cercana su muerte, el resultado era un aumento de 195 leguas de nuevos caminos, 322 puentes, 1049 alcantarillas, se trabajó en el Canal de Aragón iniciado en tiempos de Carlos V por lo que también se llamó Canal Imperial. Con su programa de desarrollo consiguió que la población española pasara de cinco millones y medio de habitantes en tiempos de Carlos II ascendiera a más de diez millones bajo este reinado de Carlos III.

Murió Carlos III a los setenta y tres años dejando fama de hombre casto, sencillo, jovial, metódico, por no haber faltado nunca a la verdad, justo, bondadoso y afable, verdaderamente apasionado por la caza.



³⁰ Aranda (Pedro Pablo Abarca de Bolea, conde de Aranda, 1719-1798); Arriaga (Julián de, m. 1776); Cabarrús (Francisco, conde de Cabarrús, 1752-1810); Campomanes (Pedro Rodríguez, conde de Campomanes, 1723-1803); Floridablanca (José de Moñino y Redondo, 1727-1080, conde de Floridablanca); Jovellanos (Melchor Gaspar de, 1744-1811); Olavide (Pablo de Olavide y Jáuregi, 1725-1803).

Evocación de Granada

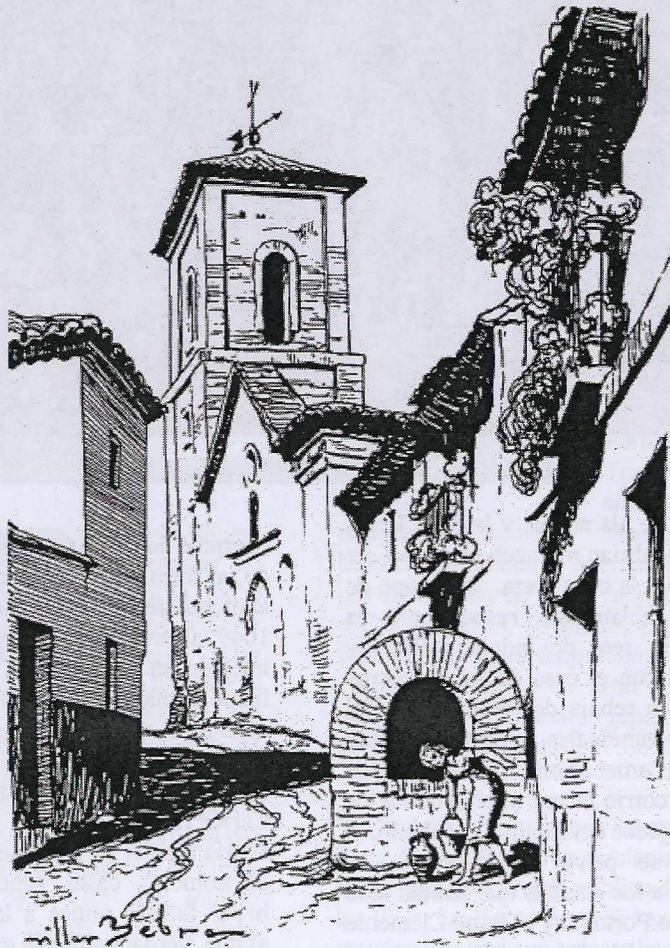
Artículo publicado en IDEAL, el 12/9/1986.

RECUERDO aquella mañana en que desde la ventanilla del tren vi un paisaje deslumbrador. Venia de tierras esteparias, como las que cercan a Zaragoza, y de llanuras infinitas de pan llevar, como las que dan cuerpo a Salamanca. Y, de pronto, el milagro. Yo no podía comparar con Bagdad o con Damasco, ni sabía tampoco de Egipto, de Siria e Irak. Pero mis ojos quedaron detenidos para siempre: la nieve, la colina roja y la vega verde. Era ya un mundo que nunca me abandonarla. Y que habla de ser el canon de todas mis posibles bellezas. Aquella ciudad que entraba por la ancha calzada de la vista se llamaba Granada. Nunca dejó de ser mía; nunca dejaré de ser suyo. Jamás he vuelto a contemplar un telón tan sorprendente. Otro día me llevaron a admirar el paisaje único, de una ciudad única: subimos a Fiésole y Florencia, bellísima, quedaba a nuestras plantas. Sin embargo, aquel espléndido tapiz no era el mío; era perfecto como una obra de arte: remoto y sugerente, pero no entrañable y preciso. Granada no es sólo la perfección de un prodigio, es, además, la emoción de sentirse hombre. Cuántas veces desde la colina alta he contemplado la ciudad en la abstracción que es la geometría o, en las perfecciones del orden, llegaba hasta mí el rumor sonoro de las fuentes o las voces calientes que, desde el otro lado del Darro, ascendían entre los árboles de la ladera. Granada es el calor humano y la exactitud de la norma. Aquellas ciudades mías eran, en su conducta moral, canónicas como Zaragoza; en su perfección artística, la solemnidad latina, como Salamanca. Granada se me ha convertido en un mundo nuevo donde las reglas pautaban otras líneas; extraña conjunción de tierra y arte, de agua y cielo, de celosía y evasión. Pero es, y sobre todo, el hombre en lo que yo prefiero del hombre: la voz que la

hace ser. Por eso allí recibí la gran lección que hubiera querido enseñar: supe que la palabra es una forma y un contenido, esto que es, apenas, una lección de clase, se me quedó pobre; porque aquí aprendí lo que muchos años después se ha formulado como ciencia: la palabra es emoción. La que yo sentía al escuchar aquellas voces apagadas que me llegaban a la Alhambra; en los tonos, variados, que

acariciaban -calientes, calientes- como el agua de sus fuentes o que agredían -fríos, fríos- como el agua de sus ríos. Me quedé aquí para desentrañar el misterio de las palabras y lo aprendí, todo, en los labios trémulos de sus gentes. Y hoy repaso mis libros y descubro la plenitud de ser hombre. Porque Granada me hizo ser; es decir, me dio la vida que aún no tenía, había sido generosa con otras gentes, muy distintas, muy remotas y que, sin embargo, de las palabras hicieron Palabras. O de otro modo, del signo lingüístico hicieron poesía.

Cuenta Ibn Batutah que en Granada conoció a un individuo extraordinario, Abu Djáfar Ahmed, hijo de Reduán, hijo de Abdal'azhim, de la tribu de Djodhám. Este hombre se crió en el desierto, no estudió, no frecuentó el trato de los sabios y, sin embargo, en Granada escribió poesías maravillosas. Apostilla el viajero: Tales como las que rara vez componen los principales de entre los hombres elocuentes y los jefes de los literarios. Salvad las diferecias, pero Djáfar Ahmed sabía una lengua funcional con la que hablaría con camellos y beduínos, pero en Granada lo conoció Ibn Batutah, convertido en excelente poeta. Me imagino lo que ha pasado seiscientos años después y quien escribe no es un mozo zahareño, sino el joven profesor que creía poseer su ciencia y que aquí descubrió cuán relativo eran sus saberes, pero que aquí los enriqueció como nunca pensó que pudiera hacerlo. Pero no basta con



ello. Ibn Batutah copia un sólo poema de Abu Djáfar; es éste:

Oh vosotros, que habéis escogido mi corazón por domicilio, su puerta es el ojo que mira.

Mi insomnio después de vuestra ausencia ha tenido abierta esa puerta. Pero enviad vuestros espectros con el sueño para cerrarla.

Y resulta que la maravilla no es que Granada trasmute el signo lingüístico en poesía, sino que el prodigio se cumple porque sus hombres, previamente, supieron crear esa oculta poesía. Fueron aquellas gentes del siglo XIV, fueron las que yo oía acodado a un balcón de la Alhambra. También en Granada escogieron mi corazón y en ella se quedó para siempre. No mis ojos, mis oídos, mis manos, mi boca, todos mis sentidos serán las puertas sin postigo por las que yo querré contemplarla. Cada vez que vuelvo a la ciudad que más de veinte años fue mi casa, no quiero que se acerquen los espectros para cerrarla, porque la quiero para siempre abierta y no deseo el sueño que me privaría de Granada o me haría olvidar las vigiliás.

Gusto pasear por las calles del Albaicín para llegar al prodigio que es -¡ay, era!- el paisaje urbano que desde San Nicolás se descubre. Ha anochecido ya y las acequias de la Vega rehilan luces últimas. Como siempre, el remormor de las voces y de las fuentes. Pero el camino ha sido una serie de tensiones líricas que se remansarán, ante el carmen de Falla.

Los nombres de las calles merecen un poema. No, fueron los ángeles de la poesía quienes bautizaron aquella conjunción de cal, acitaras y guijarros. Plazuela del Cristo de las Azucenas, cuesta de María la Miel, calle del Beso. Y poesía en los hombres y en el gesto. Como el pordiosero que, sentado en la cuesta del Almirante tendía la mano, bajo la hornacina luminosa: la Virgen, blanco sobre blanco, sonreía al caminante que comprendía: caían las monedas en las manos abiertas y los jazmines del tapial temblaban emocionados. Y la gente, al hacer etimología popular, hacía nacer intacta la poesía: **Aljibetrillo**. Sencillamente, Aljibe de Trillo, de Francisco de Trillo y Figueroa, el poeta afincado en la ciudad cuyo apellido se convierte en la sonoridad del agua soterrada: **Aljibetrillo**. Y la plaza Larga del Albaicín, donde todas las voces resuenan sensuales y lujuriosas, mientras allí al lado, en el carmen de los Mascarones, unos grutescos se asoman agresivos contra el intemperante que no entiende. Porque Granada no es el amor compartido, sino la entrega total y la plenitud de la posesión. Tras el espanto de los rostros, un grandísimo poeta escribía: Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos. ¿Qué mejor definición de Granada? ¿Qué precisión más justa de lo que entendemos por poesía? Porque

la poesía no puede ser de multitudes, sino de recatos; no fácil, sino de agudezas; no descarnada, sino acariciante. Pero esto es Granada, íntima y no desacordada, difícil para su comprensión, insinuante como la voz que acaricia. Fusión ontológica del ser histórico de la ciudad con la contingencia de crear connotaciones apasionadas. En el atardecer, las torres de ladrillo levantan la argentería de sus campanas en una evasión hacia los cielos escondidos tras las nubes, mientras el acanto de Santa Isabel la Real hace que el patinillo recuerde emociones contenidas y espíritus soñadores.

Henry Swinburne publicó en 1779 sus **Viajes por España**. Dice que no se admira de que los moros, en la oración de los viernes, pidan a Dios que les devuelva la ciudad, porque en ella perdieron su Paraíso.

Pero Granada es también una gran lección de Europa: desde los llanos hasta las altas cimas. Voz de la cristiandad en las predelas de San Jerónimo, como si estuvieran labradas para ilustrar alguna epístola de Navagiero, en el latín sonoro que guarda, plenitud nuestra en Europa, los restos del Gran Capitán («Fama minime consepulta»), en el prodigio sin comparación del Hospital Real o de la Capilla donde duermen -¿duermen?- Fernando e Isabel, en los hombres que con sus pinceles hicieron Europa (Botticelli, Dieric Bouts, Gerard David, Roger van der Weiden), en el barroco que creó el espíritu granadino empapado de Trento. Y para que no se olvide, Carlos V labrado en piedra atacando al frente de sus hombres en Mühlberg. Y el dibujo de Velázquez o el soneto de Góngora. Que también los cristianos tenemos Granada en nuestro corazón desde el día aquel en que se ganó para siempre y que se cantó en las voces de los mozos de Castilla: «Aballemos a Granada / que se dice que es ganada». Y sentimos la emoción de San Juan de los Reyes de Toledo o de Santo Tomás de Ávila. Granada no para llorarla, para vivirla, para amarla, para convertirla en exaltación lírica porque hizo para nosotros un inmenso mar de poesía.

Un día me hicieron miembro del Colegio de Aragón. Como simbólica misión se me encargó la custodia del sepulcro de Fernando el Católico. Quise ser fiel al encargo, pero era **inútil** misión. Mi rey no necesitaba vigías. Y me quedé, para siempre, como voluntario rehén en Granada.

Manuel ALVAR
De la Real Academia Española.

Nota: Como a su debido tiempo se informó, don Manuel Alvar fue catedrático de Gramática Histórica en nuestra Universidad, hijo adoptivo de Granada, Doctor *Honoris Causa* de nuestro primer centro docente, director de la Real Academia, etc.

En mi recuerdo

Por Cristina Viñes Millet

Son, más o menos, las cinco de la tarde. Suenan el teléfono. La conversación es breve, porque lo que me tienen que decir no lleva mucho tiempo. Don Antonio Domínguez se nos ha ido. Rápido y silencioso ha sido su final. Un buen final para una vida buena, larga, plena de contenido. No puedo decir que la noticia me haya causado especial extrañeza, pero sí que me ha dejado como aturdida. Seguramente porque no la esperaba. Porque ha sido imprevista.

Acostumbrados a tener a don Antonio con nosotros, parecía como si nunca hubiera de faltarnos. En ello, poco tenían que ver esos más de noventa años que no hace mucho celebrábamos desde las páginas de este mismo periódico. Que celebrábamos, sobre todo, desde lo profundo de nuestro corazón y nuestro afecto.

Por una extraña reacción, cuando alguien que hemos sentido próximo nos abandona, en nuestra mente se agolpan los recuerdos. Imágenes, palabras, vivencias, momentos compartidos... Es como una especie de película, inconexa quizá y fragmentaria, pero llena de hondo significado. En mi caso, no fueron tantas las ocasiones que tuve ocasión de compartir con don Antonio, como hubiera querido.

Las suficientes, sin embargo, para que su silueta se me aparezca ahora viva, sugestiva, entrañable. Esa silueta de la persona espléndida que era, y seguirá siendo en nuestro recuerdo, llena de bonhomía y afabilidad.

Imágenes, palabras, momentos compartidos. Imágenes en el viejo edificio de la Chancillería en que Domínguez Ortiz se afanaba por poner en marcha de nuevo el Centro de Estudios Históricos, del que fue su primer presidente en esta segunda etapa.

Palabras -muchas, por cierto- en charlas y conferencias en que, con esa voz tan suya (pausada y lenta, como si desgranada las ideas), nos transmitía todo el hondo caudal de sus conocimientos. Momentos compartidos, como el de aquella cena de la

que guardo tan grato recuerdo. Y, sobre todo, aquella tarde en el cuarto de estar de su casa, sentados los dos en la mesa camilla. Entonces volví a sentirme como esa joven alumna que hacía mucho tiempo dejé de ser.

Porque, en definitiva y por encima de todo, don Antonio Domínguez siempre ha sido un maestro.

Para todos aquellos que sentimos pasión por la historia, sus libros han supuesto una guía segura, abriendo caminos de sugerencias infinitas. Honestidad y visión certera han guiado siempre su mano a la hora de redactar esas miles de páginas que constituyen -de eso no hay duda- la mejor herencia que ha podido dejarnos.

Hace dos años salía a la calle la que iba a ser su última obra, de reflexión y síntesis. Plenamente consciente, en su prólogo afirma: «Escribo estas páginas, con cierto aire de testamento literario, para responder a una demanda imperiosa para colaborar en una tarea de renovada actualidad. Parece superfluo añadir una historia de España más a las muchas que inundan el mercado, pero el hecho de que el mercado las siga absorbiendo prueba que responden a una necesidad, satisfacen unas aspiraciones, llenan un vacío; el vacío que deja la ausencia de una auténtica enseñanza histórica en los actuales planes de estudio de la enseñanza obligatoria ... ». Maestro siempre.

Ese libro, 'España. Tres milenios de historia', me lo dedicó aquella tarde en que estuve en su casa. Desde entonces ocupa un lugar de honor en las estanterías de mi biblioteca.

Cristina Viñes es Profesora Titular de Historia Moderna de la Universidad de Granada.

Coincidiendo con nosotros en la comida de hermandad del día de las Patronas, nuestra querida profesora del Aula "de Mayores", nos entrega este "recuerdo" de don Antonio, a petición nuestra, que conocíamos su amistad con el sabio investigador.



La influencia de Versalles

La Corona en España, al cambiar de dinastía (de los Austrias a los Borbones), optó por el Clasicismo como el estilo más acorde a la nueva época, imponiendo las nuevas fórmulas a partir de los palacios reales, los establecimientos de artes aplicadas, la escultura de cámara y las instituciones industriales, docentes o militares de fundación real. Todo ello fue teorizado y regulado desde la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, “templo” del nuevo arte clasicista. En esto se seguía a rajatabla la costumbre que implantó el Rey Sol en Versalles.

Dentro de esta nueva estética, el primer proyecto ejecutado fue el Palacio de la Granja de San Ildefonso. Concebido como un lugar de recreo y retiro en un paraje apartado y también, gracias a la Colegiata adosada, como panteón regio. La obra fue encomendada a artistas italianos, de los que se sucedieron varios y que serían sustituidos por los también italianos Juvarra y Sacchetti. El palacio se completó con unos jardines extensos, de primoroso diseño y armonioso efecto, que contribuyeron a hacer del conjunto no sólo la obra más elegante, sino también la más característica del reinado.

Del mismo modo, la Corona precisó de una serie de escultores que

fuesen capaces de atender las necesidades decorativas de sus palacios y sus jardines, que estuviesen impuestos en un estilo que, superando el Barroco residual, diese la mano a las formas más contenidas del Clasicismo. Así, si Luisa Roldán, la *Roldana*, confirmada por el nuevo soberano como escultora de cámara, aparece como una figura de tran-

sición, resultan perfectamente representativos del espíritu del momento los escultores franceses del palacio de La Granja.

Por su parte, la pintura de cámara de corte tradicional se prolonga bajo Felipe V con la obra de Miguel Jacinto Meléndez, autor de notables retratos como el de Felipe V que presentamos en estas páginas, aunque, muy pronto el rey prefirió llamar a una serie de re-



H. Rigaud. Luis XIV. Palacio Real de Madrid.

tratistas franceses que, con su arte equilibrado, luminoso y decorativo, renovaron por completo la pintura cortesana del reinado, como Van Loo, que, además fue autor de bellos cuadros mitológicos del más puro clasicismo, y que destacó sobre todo como el gran pintor áulico del reinado, según demuestran sus numerosos retratos de los miembros de la familia real y, sobre todo, el famoso y muy reproducido dedicado a la familia al completo, agrupada en torno a la figura del soberano. L.M.V.

El Teatro en la época de los primeros Borbones

En España, en el siglo XVII, siglo de críticos pero no de creadores literarios, se halla en los debates en torno a nuestro teatro nacional un tema que apasiona a impugnadores y defensores. Con matices muy peculiares, lo dicho para los Borbones franceses en lo que respecta a las nuevas ideas sociales, económicas y culturales, que se encorsetaron a causa de la idea absolutista del Estado, se repiten en los Borbones españoles. Aunque Carlos III no fue el brillante monarca semidió Luis XIV, en sus actuaciones, más por ordenancista que por absolutista, se permitió suprimir de un plumazo la representación de los autos sacramentales y la erección de retablos barrocos.

Pero, vayamos por partes. Cuando las obras faltan se tiende a teorizar sobre los géneros, o a criticar o a sublimar las creaciones de otra época. Dicho más claro: cuando no teníamos un Cervantes, un Quevedo o un Lope de Vega que escribieran obras de arte o de ingenio, los literatos de tercera fila como Nasarre, Clavijo, u otros que ni siquiera los conocimos en nuestras clases de enseñanza media, se dedicaban a reunirse en Academias y tertulias eruditas. Allí pontificaban e imitaban lo que les venía de Francia, como la Academia del Buen Gusto (especie de *Hotel de Rambouillet* que fue famoso en Europa por las reuniones que la élite de los grandes señores hacían en época de Luis XIV alrededor de la Marquesa de Rambouillet “para depurar el idioma y desterrar el mal gusto”).

En dicha academia “del Buen Gusto” se discutían los principios del arte dramático y se preconizaba el ideal de un teatro con unidades. Uno de los concurrentes a la tertulia, don Blas Nasarre, publicó el teatro de Cervantes, en 1740, al frente del cual servía de

prólogo una *Disertación sobre las comedias de España*. En éste, aparte de la peregrina idea de que Cervantes había escrito mal expresamente sus comedias para ridiculizar las de Lope, del mismo modo que en el *Quijote* se había burlado de los libros de caballerías (ocurrencia que hubiese hecho bien poca gracia a nuestro inmortal novelista), se censura acremente todo el teatro nacional. No nos encontramos ya ante las mesuradas observaciones de un verdadero talento como Luzán, sino con el tipo eterno del español que reniega e incomprende su propia cultura, que se amolda servilmente a los principios que en otras naciones han correspondido a una determinada manera de sentir el arte, y que, por otra parte, no tiene altura para demostrar personalidad ni comprensión. Ya aquí se empieza a llamar a Lope y a Calderón “corruptores del gusto”, se barajan pretendidas razones de moral y de estética, se critican los personajes, el ambiente, el lenguaje de estas comedias, pero sin criterio alguno que valore o distinga. Se censuraban hasta los críticos como fray Luis de León y Quevedo.

En relación con los debates del teatro, se censuraban sobre todo los autos sacramentales, “como farsas que ofenden al arte y a la religión”. Son considerados como extraña mezcla de poesía sagrada y profana, opuesta a la razón y al buen gusto, que degradan las ceremonias sacras y rebajan la cátedra y el sacerdocio a un lugar inmundo. Uno de los más superficiales argumentos estriba en considerar indecoroso que los cómicos profanos hagan papeles de santos o atributos divinos y que una mujer que puede tener “pocos créditos de casta” represente, en el teatro, a la Virgen María. Para defenderse contra estas censuras, frente al argumento de los actores de figuras sacras se aduce el testimonio de que Dios tomó forma

humilde al hacerse hombre y el de que todos los humanos son hechos a imagen y semejanza de Dios.

En el reinado de Carlos III se señala el triunfo de un nuevo estilo, con el definitivo arrinconamiento de las formas barrocas de la cultura tradicional. Del mismo modo que en la arquitectura la época de Carlos III introduce el estilo neoclásico, en literatura favorece la tragedia académica. Se intentó desterrar el género de los "autos" una de las últimas formas de nuestra gran cultura barroca. Nicolás F. Moratín, en sus *Desengaños*, intervino también contra las piezas sacramentales, con argumentos tan poco profundos como estos: "¿Es posible que hable la Primavera? ¿Sabe usted cómo es el metal de voz de la rosa? ¿Juzgará nadie posible que se junten a hablar personajes divinos y humanos de muy distintos siglos y diversas naciones, verbigracia la Trinidad Suprema, el Demonio, San Pablo, Adán y otros tales, cometiendo horribles e insufribles anacronismos?"...

Aunque algunos tradicionalistas salieron en su defensa, el Gobierno estaba empeñado en hacer desaparecer los "autos", que se consideraban como

"muestras bárbaras" que hacían a las naciones extranjeras despreciar a España, y una real cédula de 11 de junio de 1765 prohibió en todo el reino su representación. La prohibición de los autos sacramentales representa una fecha en el historial del siglo XVIII. Significa la reacción de una minoría protegida por el favor oficial, contra la literatura nacional y barroca del siglo anterior.

Por último, para que veamos un ejemplo de paralelismo histórico entre literatura, arte plástico y sociología, contemplemos la coincidencia de fechas entre la prohibición de los autos sacramentales (la muestra más barroca de nuestra literatura), la supresión de la construcción de retablos barrocos, ambas en 1765 y la expulsión de los jesuitas (La Compañía de Jesús está identificada con la gran cultura barroca) que tuvo lugar en 1767. Las consecuencias culturales y nacionales de esta expulsión, especialmente en América, fueron deplorables. Una serie de figuras importantes en las letras españolas de este siglo fueron precisamente jesuitas expulsados.

Luis Márquez Villegas

La sonrisa

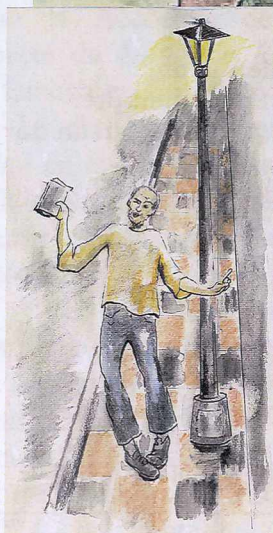
Por María Luisa

No cuesta nada y rinde mucho
Enriquece a quien la recibe, sin empobrecer a quien la da.
Dura solamente un instante, mas sus efectos perduran para siempre.
Nadie es tan rico que de ella no precise. Nadie es tan pobre que no la pueda dar
Lleva la felicidad a todos y a todas partes
Es símbolo de amistad, de buena voluntad y
Talento para los desanimados.
Reposo para los cansados.
Rayo de Sol para los tristes.
Resurrección para los desesperados.
No se compra no se presta.
Ninguna moneda del Mundo puede pagar su valor.
No hay nadie que precise tanto una sonrisa, como aquel que no sabe sonreír.
Cuando tú naciste todos sonreían. Sólo tú llorabas. Vive de tal manera,
que cuando tú mueras, todos lloren y solamente tú sonrías.

Recuerdo de la infancia

Por María Zafra

- 1 hora duerme el gallo
- 2 el caballo
- 3 el santo
- 4 el que no lo es tanto
- 5 el peregrino
- 6 el teatino
- 7 el caminante
- 8 el estudiante
- 9 el caballero
- 10 el majadero
- 11 el muchacho
- 12 el borracho

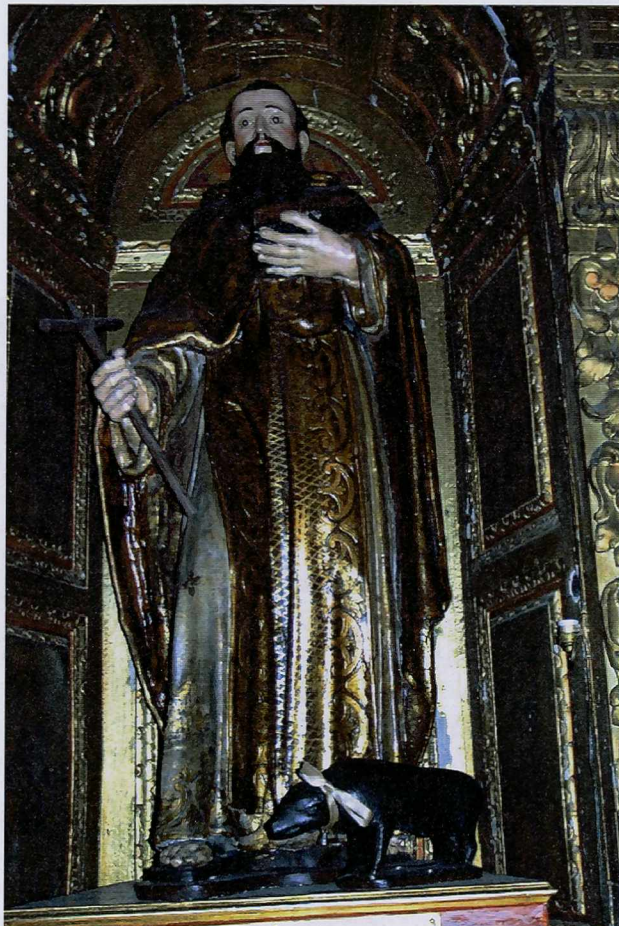


Ilustraciones: Sara Moreno

La Olla de San Antón

Nieves Rodríguez

Hoy venimos con “Aluma”
La gente mayor dispuesta
A San Antón celebrar
Y no hacer caso a la dieta;
Pues la “pringá” que le ponen
A la olla en estas fechas
Es de tal envergadura
Que el más “pintao” revienta.
Es un cóctel explosivo
Si te comes un gran plato
Con pata, oreja y rabillo
Y no dejas “ná” “pa” el gato.
Para comer el segundo
Te tienes que recalar
Y el postre se irá bajando
Cuando empieces a bailar.
En dos días como éste
Aumentaremos dos tallas,
Pero son palos con gusto
Que no duelen para nada;
Es cuestión de organizarse
En los días venideros
Dispuestos a pasar hambre
Con un régimen severo.
El día de San Antón
A olvidarse de los kilos
“Pa” seguir la tradición
y así poder divertirnos,
Después, a bailar señores,
Que se gaste el combustible.
Repetiremos la hazaña
A otro año si es posible.



Viaje de fin de curso 2001-2002

(Corto resumen de un maravilloso viaje)

Por Rosario Ruiz Fajardo

La Asociación de ALUMA organizó un viaje de fin de curso para estudiar los estilos románico y mudéjar en Aragón. Intentaré resumir esta experiencia maravillosa y muy intensa.

Salimos de Granada el día diez de junio. Hicimos varias paradas en el camino hasta que llegamos al Monasterio de Piedra, declarado monumento nacional. Fue fundado por los monjes de Poblet y constituye un modelo de arquitectura cisterciense. Los orígenes de este monasterio se remontan al siglo XII. El rey Alfonso II de Aragón encomendó a los cistercienses que erigieran aquí un nuevo edificio

Las obras se comenzaron bajo la dirección del Abad Pedro de Poblet en medio de una exuberante vegetación que todavía rodea al monasterio a manera de parque natural. El pequeño río Piedra, con sus cascadas y lagos, hacen de este paraje una verdadera atracción, donde las cascadas y hasta las grutas tienen su propio nombre.

Todo en este edificio es una lección de historia del arte por la profusión de estilos, desde el románico-bizantino hasta el barroco del siglo XVIII.

En 1835 la mayor parte del edificio fue destruido por un incendio. Fue reconstruido y en la actualidad hay un Parador de Turismo.

Después de descansar (que buena falta nos hacía), al día siguiente nos dispusimos para ir a Zaragoza, empezando por la Seo donde nos esperaba la guía. Nos explicó la Seo, la Basílica del Pilar, la Aljafería y la Lonja. La Catedral Archidiocesana fue erigida originariamente en el lugar que ocupara una antigua iglesia paleocristiana, que durante el dominio musulmán había sido convertida en -mezquita. La

nueva catedral gótica se inició en el siglo XIV y después se ha continuado en todos los estilos arquitectónicos imperantes hasta la total construcción del templo. Actualmente posee cinco naves, tres ábsides y numerosas capillas laterales.

La fachada frontera al palacio arzobispal es de ladrillo, de estilo mudéjar con alicatado de azulejo. La cúpula octogonal, también mudéjar, fue re-

formada en 1520 en estilo plateresco. El trascoro es considerado como una de las más bellas obras del Renacimiento. El magnífico altar del Santo

Cristo y el espléndido baldaquino barroco son también de destacar. No pasamos por alto el coro separado por una flamante verja y su sillería de exquisita talla en madera de roble. Y como estamos resumiendo, digamos que la Capilla Mayor alberga un espléndido retablo de alabastro con escenas de la vida de Cristo.

De allí nos marchamos a la Lonja (donde se atendían transacciones comerciales) que consta de una inmensa sala con tres naves separadas por columnas jónicas que sustentan una bella bóveda. El edificio es renacentista construido entre los años 1541 y 1551.

En la Basílica de la Virgen del Pilar, que vimos a continuación nos llamaron mucho la atención sus numerosas cúpulas y sus cuatro altas torres junto al río Ebro. A través de los siglos han sido varios los templos levantados en el mismo lugar donde, según la tradición, se apareció la Virgen. El templo actual, segunda catedral de Zaragoza, se debe al proyecto de Herrera el Mozo de 1677. Está formado por un cuadrilátero de tres naves con capillas en los contrafuertes iluminado todo por una gran cúpula central.



Catedral Románica de Huesca

Admiramos los frescos de Goya y Bayeu y la capilla de Ventura Rodríguez. En un nicho lateral se encuentra el pilar de jaspe verde sobre el que aparece la Virgen gótica, adornada con piedras preciosas y envuelta en el manto que se cambia a diario.

Un momento muy emotivo – quizás el más emotivo de toda la excursión – la Salve que le cantamos todos a la Pilarica en presencia del Capellán de la Basílica, que nos emocionó con unas bonitas palabras de agradecimiento.

Y seguimos nuestro recorrido. La Aljafería es hoy sede de las Cortes de Aragón. A pesar de haber sufrido numerosas intervenciones que han desvirtuado su carácter original, todavía constituye la obra más importante de los pequeños reinos de taifas.

Aquella misma noche tuvo un gran encanto la visita panorámica que hicimos a la ciudad iluminada, que nos dejó un sabor de boca propicio para continuar el viaje. . .

A la mañana siguiente nos esperaba la guía en la Oficina de Turismo de Huesca : y vuelta a empezar, con ganas renovadas de seguir viendo cosas interesantes : Catedral, San Pedro el Viejo (iglesia y claustro), Ayuntamiento y Museo.

La Catedral construida sobre un antiguo templo romano, fue posteriormente iglesia visigoda y más tarde mezquita árabe. (Muchas veces, lo más importante de una visita turística es lo que se aprende con la Historia con mayúscula que vamos viendo pasar ante nuestros ojos como un reportaje vivo y actual: prehistoria, Roma, el Románico, el Gótico, los árabes, el Renacimiento, el Barroco. . .

Es importante el retablo renacentista del altar mayor, del siglo XVI, trabajado en alabastro por Damián Forment. Dejó en este retablo su retrato y el de Pilar Forment, su hija. Se conserva su antiguo coro igualmente del siglo XVI. En el Museo Diocesano hay objetos de gran valor.

El Ayuntamiento, frente a la Catedral, es un palacio aragonés de los siglos XVI y XVII. En su interior, son notables la escalera y el Salón de Justicia.

San Pedro el Viejo es una iglesia románica de 1117. Su claustro es también del siglo XII.

El Museo Provincial conserva la estancia llamada de Doña Petronila, testigo del episodio de la Campana de Huesca. Restaurada varias veces, ha perdido las señas de su origen románico.

Visitamos el Castillo de Loarre y a la mañana siguiente salimos hacia San Juan de la Peña. Lugar impresionante, no es para contarlo, es para verlo. Resguardado entre riscos de una posible incursión musulmana. En el siglo XI adoptó las reglas de la Orden de Cluny. Aquí se estableció el panteón de los primeros monarcas aragoneses que protegieron esta iglesia y la dotaron con muchas donaciones.

Vuelta a Jaca. Se encuentra situada a unos 30 km de la frontera con Francia. Es la población más importante del Pirineo aragonés. Fue una de las rutas más transitadas del Camino de Santiago y sigue manteniéndose del turismo, tanto de invierno, al encontrar-

se cerca de las pistas de Candanchú, como en el verano, por la frescura de su clima.

Su Catedral es uno de los monumentos románicos más importantes y antiguos de España. En su museo se guardan pinturas murales y destaca el conjunto narrativo del Maestro Bagüés, del siglo XI, en el que se cuenta la historia de los orígenes de la humanidad hasta la resurrección de Cristo.

Cerca de la Catedral vimos la Ciudadela, fortaleza del siglo XVI...

Por último, Teruel. En lo primero que pensamos fue en visitar las tumbas de los amantes por antonomasia (Diego de Marcilla e Isabel de Segura). Lo que más nos llamó la atención fue el mudéjar, que en Teruel es muy personal, con un manejo del ladrillo que no tiene nada que envidiar a los materiales más ricos, por el arte en manejarlo. Ejemplos de la maravilla de su mudéjar son: la torre exterior, modelo de las llamadas torres-puertas; la torre de San Martín, la de San Salvador, etc.

Desde estas líneas quiero felicitar a M^a Carmen Núñez y a la Junta Directiva por la organización de estos viajes que contribuyen no sólo a que aprendamos mucho, sino a que exista un gran espíritu de convivencia entre nosotros. Gracias.



Torre mudéjar de Teruel

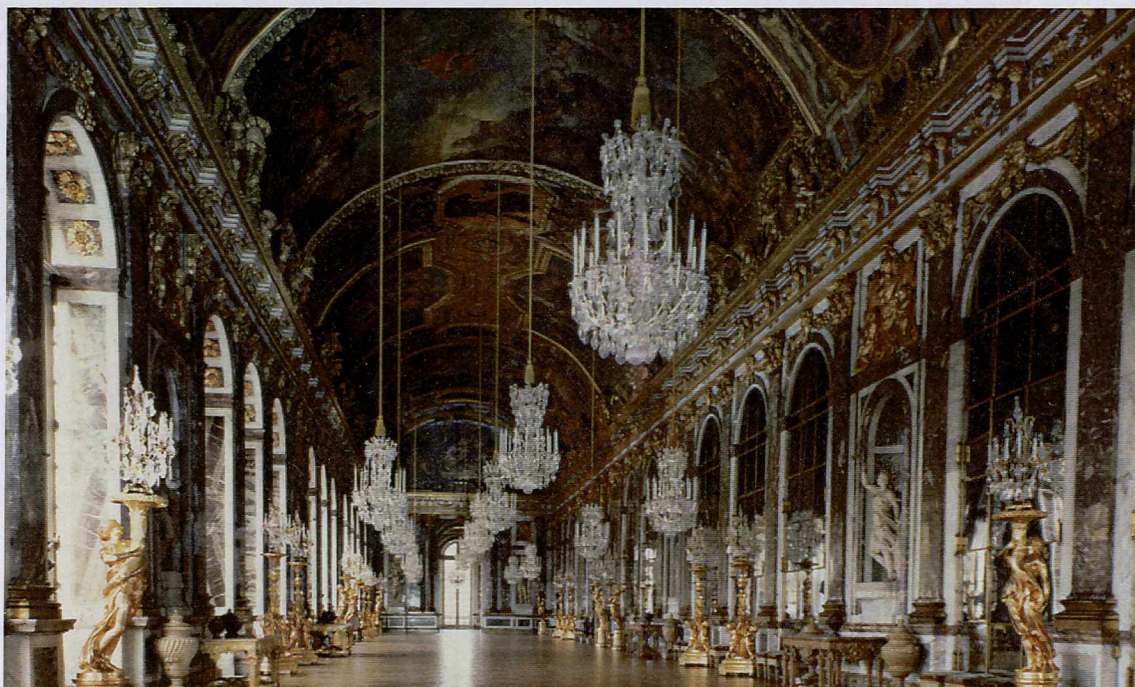
Bibliografía:
Apuntes de María Casas Melero
España. Guía Artística en color. – Editorial Círculo de Lectores.

Versalles

En 1624, cuando Luis XIII inauguró su modesto castillo construido sobre una colina en medio de los bosques al oeste de París, nadie podía prever el destino fabuloso que esperaba a Versalles. El mismo Luis XIV, al principio de su reinado, no podía sospechar que iba a metamorfosear el castillo de su padre para hacer de él el palacio más grande de Occidente, adornado de soberbios jardines y acompañado de una real ciudad. Luis XV y después Luis XVI protegieron y enriquecieron la herencia legada

dejado allí un incomparable patrimonio cultural. Como lo quiso su creador, el disfrute de estos tesoros queda para siempre en oferta para los visitantes del planeta, para que los admiren y los amen.

Así, el Castillo de Versalles, cuya orientación, construcción y decoraciones han sido inspiradas por el Mito del Sol y de Apolo, seguirá haciendo irradiar a lo lejos los esplendores del clasicismo francés y seguirá siendo un lugar de encuentro privilegiado para los

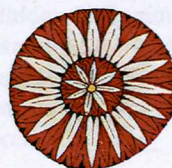


por el Rey-Sol, aportándole además, cambios parciales.

Se necesitaron cerca de dos siglos de esfuerzos perseverantes para que se edificase sobre los antiguos terrenos pantanosos de Versalles uno de los sitios privilegiados de nuestra civilización. Pareció que la Revolución fuese a comprometerlo todo, pero Versalles no se consideró ya nunca como el único símbolo de la monarquía absoluta y casi todo se salvó. Se había producido una revelación: Francia había comprendido que generaciones de artistas le habían

herederos de las más nobles tradiciones y para los hombres más representativos del mundo moderno.

Además, como símbolo y como realidad, Versalles es el punto de partida y el modelo que siguieron en España los continuadores de la dinastía. De ello hablamos en otro lugar de este número.



Cruasán (*Croissant*)

Por María Casas Melero

No puede concebirse un desayuno francés sin su *café au lait* y un delicioso y crujiente *croissant*, dulce *incuestionablemente francés* ¿verdad?. Pues, mentira y gorda. El cruasán remonta su origen a 1686 cuando los turcos asediaban la ciudad de Budapest y, para tomar el centro de la ciudad sitiada cavaron túneles subterráneos. Los panaderos que trabajaban por la noche oyeron el ruido levantado por los atacantes y dieron la voz de alarma consiguiéndose rechazar el ataque y los panaderos, que habían salvado la ciudad fueron recompensados con el privilegio de hacer un bollo especial con forma de media luna y que recordaba semejante efeméride. No deja de resultar significativo el hecho de que los húngaros se desayunaran con el emblema de la bandera otomana (la media luna). Cómo llegó a instituirse en Francia el uso y comercialización de este bollo de origen magiar, en *Larousse gastronomique* nos facilitan los anteriores datos pero no se satisface nuestra curiosidad con respecto a cómo y por qué se instituyó su uso en Francia.

Se dice que los panaderos venden dos clases de cruasán: uno hechos con mantequilla y otros, a quien nadie les obliga a declararlo confeccionados con margarina. El cruasán se puede servir con el desayuno o con el té, o como aperitivo relleno de jamón o queso, con salpicón de setas o con pollo. El término cruasán se usa también para designar un

petit four (pasta) semicircular hecho con almendras laminadas piñones.

El cruasán parisino se hace mezclando en un cuenco o bol 30 gramos de levadura fresca o con dos cuadraditos de levadura compacta 15 gramos de levadura seca, igual a dos paquetes, con un cuarto de litro de leche templada, 500 gr. de harina tamizada y 60 gr. de azúcar, 210 gr. de sal (media cucharada). Se hace un pozo en el centro de la mezcla de la leche y la levadura y se mezcla rápidamente con los dedos. Tan pronto como quede completada la mezcla añadir la harina hasta formar una masa, entonces cubrirla con un paño dejándola reposar por lo menos de media a una hora, hasta que levante, dependiendo de la temperatura ambiente.

Extender la masa con un rodillo y hacer un oblongo, untarlo con mantequilla. Doblar en tres, pasar el rodillo y repetir esta operación dos veces más usando 250 gr. de mantequilla ablandada. Dejar la masa descansar 30 minutos. Volver a enrollar en oblongo de 40 cm. por 15 cm. y cortar en triángulos que se enrollan empezando por la base y trabajándolo hacia arriba. Poner los cruasanes sobre una placa pastelera doblándolos en forma de media luna. Dejarlos que crezcan en un sitio seco por 15 o 45 minutos, dependiendo de la temperatura ambiente. Untarlos con yema de huevo para darlos brillo y hornear a una temperatura de 220° por unos diez minutos. Se conocen variantes; estilo vienés, con azúcar, mermelada, gambas, jamón y queso.



Pastel de almendra

Por M^a Luisa

Ingredientes: 6 huevos, 125 gramos de almendra molida, 400 gramos de azúcar, 250 mililitros de agua, una copita de licor (Whisky, Brandy o Ron) y un molde caramelizado.

Modo de hacerlo: El azúcar se disuelve en el agua calentando durante 3 o 4 minutos y se espera que se enfríe. Se mezcla todo muy bien con la batidora. Se vierte sobre el molde caramelizado y se pone al baño-maría, en el horno, hasta que este hecho. Se puede adornar con nata.

Don Antonio Domínguez Ortiz

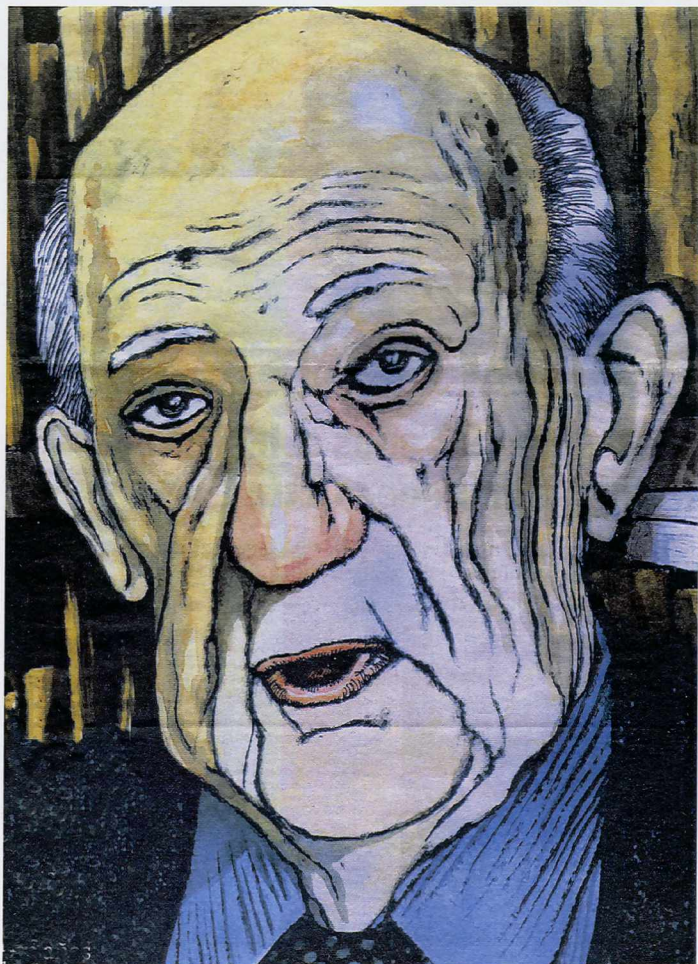
Por Carmen Calvo, Consejera de Cultura

Pocas veces se habrá dicho con más razón que Andalucía ha perdido a uno de sus hijos más ilustres. La muerte de Antonio Domínguez Ortiz no afecta sólo al mundo académico, sino que atañe a todos aquellos que sigan considerando la honestidad como un valor esencial del ser humano.

Siempre antepuso la calidad de lo que hacía a los efectos especiales, tan frecuentados por otros historiadores de mayor fama que jamás alcanzaron el rigor y profundidad de sus estudios. Trabajó siempre desde la discreción y la seriedad, logrando elevar el tono científico de la historiografía española a cotas rara vez alcanzadas.

A estas alturas, nadie ignora ya que la historia de Andalucía no sería la que es sin sus lúcidas aportaciones, plasmadas en obras como "Orto y ocaso de Sevilla", "Andalucía

de ayer y hoy" y la monumental "Historia de Andalucía" en ocho volúmenes. Y todo enfocado desde una objetividad insobornable, invulnerable ante los envites de nacionalismos urgentes o rancios patriotismos.



Un jovencísimo Don Felipe entrega al Prof. Domínguez Ortiz el premio Príncipe de Asturias.

Domínguez Ortiz se entregó con pasión a sus análisis de la historia para ofrecernos, pese a todo, una neutralidad referencial, inmovible y necesaria. Éste y otros méritos fueron reconocidos por multitud de premios y galardones, el último de ellos, el María Zambrano, convocado por la propia Consejería de Cultura.

Hoy es un día triste para la cultura. Andalucía ha perdido un tesoro. Un hombre sabio y discreto.

Descanse en paz.